COMEDIA FAMOSA.

LA INFELIZ AURORA, Y FINEZA ACREDITADA.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ de Arellano.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Ungrìa. * *Rocin, Gracioso.* * *Teodosia, Infanta.*
Ricardo, General de Inglaterra. * *Fabio, segundo Gracioso.* * *Celia, Criada.*
El Rey de Inglaterra. * *Aurora, Princesa de Ungria.* * *Soldados.*
El Almirante, Barba. * *Fenisa, Princesa de Inglaterra.* * *Octavio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de armas, y dice Ricardo.

Ricard. Temerario atrevimiento!
Soldados, matadle, muera.
Alex. Villanos, desta manera
lograreis el vencimiento.
Ricard. Dadle las velas al viento.
Aur. Señor Alexandro, mira.
Alex. Ya, Aurora hermosa, te sigo.
Ricard. Dadle por pena la vida.
Sale Alexandro.
Alex. Ya es mi esperanza perdida,
pues navega mi enemigo:
Cielos, que aquesto mirais,
Mares, que me resistis,
desdichas, que me oprimìs,
còmo assi me castigais?
Naves, que el bien me llevais,
tened el curso violento;
pero para què lo intento?
antes volad con bonanza;
y pues pierdo la esperanza,
muera à manos del tormento;
Aurora, esposa querida,
detèn el curso veloz,
sea rèmora mi voz
de aquessa nave atrevida:
Mas pues no pierdo la vida
al examen del dolor,
muy poco, Aurora, es mi amor;
mas, esposa, aguarda, advierte,
porque veas con mi muerte
acreditado el dolor:
sea sepultura el mar:
Sale Rocin.
Rocin. Tente: quieres arrojarte,
antes de desesperarte,
dime si sabes nadar.
Alex. Quita. *Rocin.* No te he de dexar;
hombre, estàs endemoniado,
que intentas desesperado
hacer tan gran desatino?
advierte, que solo al vino
le es ganancia estàr aguado;

mas aguarda, y me dirás
la causa que à esto te obliga.
Alex. No me pidas que la diga,
en muriendo la sabràs.
Roc. Mira, señor, que no es hora
de que se ahogue un Christiano.
Alex. Dame la muerte, tyrano,
pues me robastes à Aurora.
Roc. Tente; pues quien te ha llevado
la bella Aurora, señor?
Alex. Pide treguas al dolor,
te dirè lo que ha passado.
Ya sabes, Rocin, que Aurora:
(ay de mi! què triste pena,
anudando la garganta,
sirve de freno à la lengua!)
Ya sabes, que de Saboya::-
ay, Aurora! *Roc.* Aguarda, espera,
que estàs muy apasionado;
y assi, yo con tu licencia
dirè todo quanto sè,
sin que le falte una letra.
Lo primero es, que tu padre,
que viva edades eternas,
ciñe el sagrado laurèl
desta Monarquia excelsa
de Ungria, y que por estàr
agravado de dolencias,
y por sacudir la carga,
que de Alcides pide fuerzas,
quiso casarte en Saboya
con su divina Duquesa:
Que viviste enamorado,
que oculto llegaste à verla,
por vèr si con su retrato
conformaba su belleza:
que triunfaste en un tornèo,
manteniendo en su presencia,
que era el mas bello prodigio,
que criò naturaleza:
que correspondiò à tu amor,
que te pagò las finezas
con favores de su mano;
que, en fin, veniste à tu tierra
enamorado, y dichoso:
que el casamiento conciertan
tu padre, y el Duque Astolfo:
que fue la Armada por ella,
que con prospero viage
tocò de Ungria la arena:
que mientras se prevenia
con triunfo su entrada regia,
à esta Quinta te veniste,
porque con solemnes fiestas
se celebrassen tus bodas:
que ayer me mandaste apriessa,
que à Palacio me bolviesse
à hacer cierta diligencia:
que fui, que vine, y te hallè.
Alex. Pues escucha, porque sepas
si puedo con justa causa
sentir, y llorar mis penas.
En este Olympo, Alcazar soberano,
que es ya de las Regiones Ciudadano,
embarazo del viento,
tan sobervio portento,
que de sus torres las pizarras bellas
rompen el pavellon de las Estrellas.
En un balcon, que cae al Occidente,
miraba con Aurora la corriente
de esse pielago undoso,
que inquieto de un Fabonio bullicioso,
las olas le peinaba,
y candidos armiños le rizaba.
Mi esposa me pidiò, (ay prenda querida!)
que la baxasse al mar: pierdo la vida!
por mirar de mas cerca los raudales
de nevados escollos de cristales.
Gozabamos los dos desta frescura,
quando haciendo el Ocaso sepultura,
el mayorazgo de la luz del dia,
por su muerte de lutos se cubria.
Reclinado en los brazos de mi esposa,
gyrasol de su luz, ò maripofa,
absorto con la dicha que posseo,
dichoso con la gloria del trofeo.
Unidos con reciprocos abrazos,
donde formaba Amor dichosos lazos,
contemplando de vèr, q̃ tuvo en calma,
en dos distintos cuerpos, sola una alma.
Bebiendo estaba el nectar de su aliento,
quando rumor entre las olas siento;
reparo en quien causaba el alboroto,
miro una Nave, en cuya forma noto
ser de enemigos, y que en tierra echaba
dos lanchas de Soldados; y yo estaba

alentando à mi esposa,
que turbada del susto, temerosa,
desmayada quedò sobre el arena,
doblandome el peligro mayor pena.
Retirarme al Alcazar pretendìa,
y à mi muerta hermosura conducìa
à mis brazos, en tanto que el destino
de mi fortuna me anulò el camino.
A mi valor se oponen atrevidos
cincuenta Ingleses, de armas prevenidos;
dexo en la Playa mi adorada Aurora,
y la Esquadra traydora,
como sacres se arrojan à la empressa,
quando enmedio mi azero se atraviessa,
causando muerte, assombro, horror, desmayo,
siendo guadaña, trueno, flecha, y rayo.
Socorro de mi gente pretendìa,
y nadie escucha la fortuna mia;
que como divertidos, y alexados,
de nuestra gente estamos apartados:
solo escuchè, con quexa dolorosa,
articular suspiros à mi esposa,
diciendome: Alexandro, esposo, dueño,
socorro, que me roban; y al empeño
me arrojo, como suele el Leon fiero,
el Toro herido, el Tygre carnicero.
No has visto el rayo, que la nube aborta,
que deshace, que rompe, abrasa, y corta?
pues yo assi en este ensayo
fui Leon, Toro, Tygre, Nube, y Rayo.
Embisto con violencia,
mas hallè en su poder gran resistencia;
que como tantos son, se dividieron,
y unos por las espaldas embistieron
à darme muerte, que à la cobardìa
la ventaja le presta valentìa.
Tan rodeado estaba en la batalla,
que el discurso no halla
medio de socorrer à la Princesa,
à quien miraba presa,
llorando en la barquilla,
que amarrada tenian en la orilla.
Rompì el humano muro,
mas no hice el assalto tan seguro,
que una espada atrevida
no pretendiesse dar fin à mi vida.
Sentime mal herido,
y es, que la punta me privò el sentido:
caì en la arena por entonces muerto,
y ellos teniendo el triunfo ya por cierto,
se embarcan brevemente;
pero yo, que bolvi del accidente,
al mar me arrojo, y à la lancha tengo,
y à defender mi esposa me prevengo;
y ella amante, resuelta, y atrevida,
por medio de sus armas, de mi asida,
conmigo al mar entonces se arrojàra,
si la fortuna no lo contrastàra.
Llegaron à la Nave,
y la que antes Delfin con alas ave,
rendiendo las de lino,
al salado cristal abriò camino.
Yo en el mar espumoso,
impelido del viento proceloso,
quedè entre penas tantas, que son tales,
que quando juzguè dar fin à mis males,
dandome el mar sepulcro, no hallè suerte
de encontrar en sus pàramos la muerte:
que siempre à un desdichado,
si acabar con la vida ha deseado,
es cosa conocida,
que à pesar de rigores tiene vida.
Este es mi sentimiento,
esta mi pena, aqueste mi tormento,
estos mis males, y estos mis dolores,
y estos de la fortuna los rigores.

Roc. Señor, assombrado quedo
de la nueva referida,
y tienes por justa causa
grande razon de sentirla.
Desdicha es de mas de marca:
pero, señor, las desdichas
tolerarlas, y buen pecho:
mas dime, què determinas,
quando vendràn à buscarte
del Alcazar, y serìa
bien que vamos à atajarte
la sangre de aquesta herida?

Alex. Antes, Rocin, no pretendo
nada de lo que me aplicas,
porque no ay mayor salud,
que es aborrecer la vida.
Otra pena mayor siento,
y es, que quando Aurora diga
al atrevido Pyrata,

que es del Principe de Ungria
espofa, la han de matar.
Ay, Amor, y què desdicha!
ay, mi bien, que ya estaràs
en las ondas sumergida
de esse espumoso elemento,
ò à tu garganta divina
echado un estrecho lazo,
sin que aya quien por tu vida
quiera aventurar la suya!

Roc. Pues, señor, no irà cautiva,
ò prisionera? por què
una pena tan crecida
la han de dar, sin mas delito?

Alex. La causa, Rocin, la antigua
enemistad de los Reynos;
que como con guerra viva,
opuestas las dos Coronas,
ha tantos años que lidian,
es la guerra à fuego, y sangre.
Y mas les creciò la ira,
quando mi padre, en las costas
del Brasil, yendo à la India,
al Principe degollò;
y aora por mi desdicha
haràn lo mismo en Aurora.

Roc. Calla, señor, que podria
ocultar quien es. *Alex.* Rocin,
à esto se determina
mi amor, en aquesse Barco,
que barado en essa orilla
està, nos tenemos de ir.

Roc. Pues, señor, donde caminas?

Alex. A Inglaterra. *Roc.* Por Dios,
que es jornada peregrina!

Alex. Vamos, Rocin.

Roc. Còmo vamos?
pues no harèmos la mochila?
he de ir sin desayunarme?
he de llevar yo las tripas
vacias? esso no, hermano.

Alex. Acaba, Rocin. *Roc.* Dà prisa
à que almorcemos, y luego
vamonos à Berberìa.

Alex. Aurora, à buscarte voy,
pide al Cielo, espofa mia,
que te acompañe en la muerte,
ò te merezca en la vida.

Roc. Mar, recibe estos menguados
en tus aguas cristalinas.

Vanse, y salen al son de caxas, y clarines, por una puerta Ricardo, Fabio, y Aurora; por otra el Almirante, Teodosia, y por la de enmedio Fenisa, el Rey, y Celia.

Ricard. Deme vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Primo, alzad del suelo;
llega à mis brazos, que no
serà bien, que tanto tiempo
estè postrado, quien es
Atlante de tanto Imperio,
columna deste edificio,
y el amparo de mi Reyno:
aspira à mayor grandeza.

Ricard. Quando tan altos, y excelsos
favores, señor, me haceis,
què mayor gloria pretendo,
ni à què aspira mi fortuna?

Rey. Mayor lauro te prometo.

Fab. Por la Princesa lo dice.

Ricard. Sì, Fabio, el intento entiendo;
pero ya otro norte sigo.

Rey. Primo? *Ric.* Señor? *Rey.* El afecto
de tu padre espera hablarte.

Ricard. Señor, si acaso merezco
besaros la mano. *Almir.* Hijo,
quanto de verte me alegro!
còmo vienes? *Ric.* Victorioso,
señor, pero con deseos
de imitar vuestras hazañas,
y de verme en vuestro espejo.

Fenis. Què es esto? tan divertido
Ricardo, y tan desatento?

Teod. Què novedad tendrà el Rey,
que aun à mirarme no ha buelto?

Rey. Què peregrina belleza!
absorto estoy, y suspenso.

Ricard. Perdonad mi inadvertencia,
que divertido me veo
à tantas glorias. *Fenis.* Andad,
Ricardo, que ya sospecho,
que os ponen las mismas honras
à peligro de grossero.

Ric. No por los lauros, y aplausos,
señora, me desvanezco.

Fenis. Basta. *Ric.* Razon ha tenido,

que

que ocultar no puedo el fuego,
que de los ojos de Aurora
se ha introducido en el pecho.
Rey. Teodosia, no os avia visto:
no sè què divertimiento
me privò de vuestra gloria.
Teod. Veros cuidadoso siento,
y no me tengais quexosa,
si en algo aliviaros puedo.
Rey. Buen estilo de reñir!
Hermosa Teodosia, el tiempo
no muda la Magestad,
siempre en vos està mi afecto.
Teod. Assi lo creo, señor:
no sè si los llame zelos *ap.*
los que padece mi amor.
Rey. Ricardo, el Marquès Alberto
me hizo relacion ayer
de vuestros heroycos hechos,
y lo que à vuestro valor
debemos yo, y todo el Reyno.
Obligado me teneis,
quando en Irlanda aveis puesto,
à pesar de los rebeldes,
en su antiguo Estado el feudo,
tremolando mis Pendones
en sus Castillos sobervios.
Ricard. Señor, todas mis victorias,
no à mi valor agradezco,
sì à tu poder sin segundo;
pues si logro el vencimiento
de la batalla, ò assalto,
es porque tomo por medio
apellidar vuestro nombre;
y hago con èl tal efecto,
que en oyendo aquesta voz,
dà al enemigo tal miedo,
que hace al campo mas estrago,
que no el valor de mi azero.
Ya, en fin, Irlanda, y Escocia
buelven otra vez sujetos,
como vassallos humildes,
à ofreceros ricos feudos.
Esta parte de Bretaña,
que conjurò el Parlamento,
tambien rendida à essos pies
està, y los rebeldes presos
à Londres los he traido,
porque vuestro arbitrio Regio
dè castigo à su sobervia.
La Armada queda en el Puerto,
porque solo en un Navio
las costas fui recorriendo;
y en la que mira al Poniente
de España, cogì este bello
despojo de la hermosura,
à quien defendiò un mancebo,
que dixo que era su hermano,
con valentissimo esfuerzo;
pero despues en la playa
quedò mal herido, ò muerto.
Auror. Malas nuevas te dè Dios! *ap.*
Ay, Principe, amado dueño,
esposo del alma mia!
que no feneciste es cierto,
que si tu vida es la mia,
y à pesar de mi tormento
estoy viva, es cosa clara,
que no debes de aver muerto.
Española me he fingido,
no porque à la muerte temo;
mas por ocultar mi nombre,
y que se escusen con esto
las guerras, que con mi ausencia
fueran con mayor aumento;
que si supieran que soy
sucessora del Imperio
de Ungria, y que el de Saboya
es mi hermano, fuera cierto,
que el Rey, con mi muerte, diera
venganza al Principe muerto.
Rey. Cesse, Española divina,
el llanto, y el sentimiento,
y no empañeis las Estrellas
con la nube de esse lienzo.
Serenese la tormenta,
no eclipseis los soles bellos
de essos ojos. *Teod.* No es en vano
lo que temiò mi rezelo: *ap.*
sin duda que el Rey la adora.
Ric. Què es esto que escucho, Cielos!
mal hice en traerla aqui,
que al Rey parece que siento
enamorado. *Fen.* Turbado *ap.*
quedò Ricardo, al extremo
con que el Rey à la Española

encareciò el sentimiento.
Almir. La Española es prodigiosa,
y al Rey le lleva el afecto.
Rey. Hermosissimo prodigio,
(perdone el poco respeto *ap.*
Teodosia, pues à su amor
tan publicamente ofendo)
olvida ya tus passiones,
mira que estando en mis Reynos,
jamàs seràs prisionera;
que antes tienen tanto imperio
tus ojos, que de alvedrìos
son pyratas verdaderos.
Arrodillase Aurora.
Aur. Poderosissimo Rey,
à quien eternize el tiempo
los siglos, que en el Arabia
goza aquel Paxaro eterno:
à vuestras plantas està
un monstruo de sentimientos,
un examen de desdichas,
un pielago de tormentos,
una infelice muger,
con quien la fortuna pienso,
que executa sus rigores
al passo del sentimiento,
que aspira à vuestro sagrado,
en cuyo favor espero,
que empeñareis la palabra
de defenderme del fiero
tropèl de tantas desdichas,
guardando mi honor del riesgo
de qualquiera poderoso,
que aspire barbaro, ò ciego,
à deslustrar de mi fama:-
Rey. Levanta, que yo te empeño
mi palabra, de ser Argos
de tù honor, y te prometo
de defenderte, aunque sea
de mis mismos pensamientos:
mucho he dicho. *ap.*
Aur. Essa palabra
te pido. *Rey.* Yo la concedo:
aunque estoy arrepentido *ap.*
de darla, quando te quiero
de suerte, que es impossible
poner rienda à mi deseo:
Y assi, Ricardo, esta dama
dexa en Palacio, que quiero
que le assista à la Princesa.
Ricard. Tu gusto es en mi precepto:
Ay, que te he perdido, Aurora! *ap.*
Aur. Mucho, señor, agradezco
las honras, que à vuestra esclava
haceis. *Fenis.* Yo tambien me alegro
de tenerte en mi servicio.
Aur. Señora, con el silencio
respondo à tanta fineza.
Teod. Hecho bolcàn tengo el pecho!
rayos engendra mi enojo! *ap.*
el corazon Mongibelo
parece, que con la nieve
quiere ocultar tanto fuego!
Yo tambien, noble Española,
(no sè como assi me templo!)
de que os quedeis en Palacio
tengo mucho gusto.
Ricard. Cielos!
en Palacio queda Aurora?
què pena! què desconsuelo!
què mal hice en no gozarla,
quando pude, como dueño,
aunque hallè en su resistencia
diamante, bronce, y azero!
Fenis. Aunque esta muger me ofende,
no es tanto mi sentimiento,
que, en fin, queda en mi poder,
donde no ha de tener tiempo
Ricardo para ofenderme.
Aur. Pues con la Princesa quedo,
ya parece que estoy libre
de los barbaros intentos
de Ricardo, aunque tambien
el Rey, para mas tormento,
me festeja; mas no tiene
de su palabra hecho empeño,
que ha de defender mi honor
aun de sus mismos deseos?
Es cierto; y por mas seguro,
no eligiò el prudente medio
de assistir à la Princesa?
Cosa es clara; pues què temo,
quando su palabra, y Fenix
asseguran mi respeto?
Rey. Vamos, Fenix; vos, Ricardo,
vedme despues, porque quiero

sa-

salir à caza con vos. *Vanse.*

Ricard. Solo ferviros intento.
Aurora, os vais? *Aur.* Señor, si:
què mandais?

Ricard. Que ya que os pierdo,
digais à quien os adora:-

Aur. Mucho, señor, lo agradezco:
quedaos à Dios. *Ric.* El os guarde:
Que todo mi atrevimiento
à fus ojos fe refrene,
y que fiendo mi amor fuego,
al mirar efte prodigio,
me quede eftatua de yelo!

Vanse, y dicen dentro Alexandro, y Rocin.

Alex. Salta, Rocin, que tocò
ya en el arena la quilla.

Rocin. Lleve el diablo la barquilla,
como no la lleve yo:
ò reniego del viage!

Alex. Ya bien puedes defcanfar.

Rocin. Dexeme ufted renegar:
reniego de mi linage!

Alex. Ya sè, Rocin, con las veras,
que en la ocafion has bogado.

Rocin. Mas quifiera fer forzado,
y remar en las Galeras;
porque aunque al rigor me quexe
de fu Comitre inhumano,
ferà Comitre Chriftiano,
pero tu Comitre Herege,
que por falta de rebenque,
quando canfado me viftes,
con un garrote me abriftes
mas de una quarta de frente.
Y en Galera alguna vez,
para paffar fu camino,
les dàn fu porcion de vino,
mas yo vengo pez con pez.
Y fi puedes dar la voz,
es porque yo en la barquilla,
con dos dedos de polilla,
me hallè una faca de arroz.
Y aunque al echar provifion
en tierra contradecias,
veo que en el mar comias
mucho mas que un fabañon:
porque tu hambre era tal,
que à qualquier hambre excedieras,
pues temì que te comieras
à mi, al arroz, y al coftal.
Y plegue à Dios no fofpeche
tu hambre, fi à fer mayor paffa,
que yo foy arroz con graffa,
y el coftal arroz con leche.

Alex. Mil defdichas he paffado
en efte viage atroz.

Rocin. Aqueffo es teniendo arroz,
mira fi huviera faltado.
No te dixe al embarcar:
mira, feñor, que fe yerra,
que es mejor tormenta en tierra,
que bonanza por la mar?

Alex. En efta defierta tierra,
mucho, Rocin, me alegràra,
fi à quien preguntar hallàra,
fi es cofta de Inglaterra.

Rocin. Dime tu intento profundo:
còmo la pienfas bufcar?

Alex. Rocin, con peregrinar,
hafta hallarla, todo el mundo.

Rocin. Pues feñor, no era mejor
valerte de tu poder?

Alex. Effo feria perder
Aurora, vida, y honor,
y por effo vengo yo
disfrazado, como vès,
por conocer que era Inglès
el baxèl que la robò.
Porque fi en poder de Moros
mi efpofa (ay trifte!) fe hallàra,
muy prefto la reftauràra
à cofta de mis teforos.

Rocin. Pues, feñor, tan defigual
condicion tiene el Pyrata
del Inglès, que à todos trata
con faña tan infernal?

Alex. Al Ungaro folamente
le caufa tan fiero daño.

Rocin. Tente, que fi no me engaño,
parece que viene gente.

Alex. Dices bien, y es un cavallo
desbocado en la carrera,
que del monte à efta ribera
fe precipita. *Rocin.* Atajallo
no puede el que và en la filla.

Alex.

Alex. Pues yo socorrerle espero. *vase.*
Rocin. Ya desembaina el azero.
Dentro el Rey. Socorro.
Rocin. Gran maravilla!
de la primer cuchillada
al cavallo le cortò
las dos manos, y librò,
sin que peligrasse nada,
el ginete.
Salen el Rey, y Alexandro.
Rey. A tu valor
debo la vida que oy tengo:
à pagarte me prevengo,
que yo soy el Rey.
Alex. Gran señor,
conmigo serà escusado,
pues quando noble nacì,
solo en saber que os servì,
quedo contento, y pagado.
Rocin. Yo tambien hice mi parte,
señor. *Rey.* Què?
Rocin. Mil cosas raras,
porque no me atropellàras,
me passè de estotra parte.
Rey. Yo agradezco el agasajo,
tambien te satisfarè.
Rocin. Cuerpo de Dios! esto fue
medrar à poco trabajo.
Rey. Quien sois? *Alex.* Español nacì,
he servido al Rey de España
seis años en la campaña.
Un mes avrà que salì
de Flandes, donde he assistido,
y el mar con fatal ruina
me conduxo à esta Marina,
y à vuestros pies me ha traìdo.
Rey. Mi fineza agradecida
os està por esta hazaña,
pues que venisteis de España
à Londres, à darme vida:
quien sois vos?
Rocin. Bien es que os cante
quien soy, sin que os alborote:
es mi amo Don Quixote,
y yo soy su Rocinante,
y sirvo con tan mal fin,
que no medro, y en conciencia
reparo, que en su assistencia
voy de rocin à ruìn.
Rey. Venid, pues, porque mi gente
conozca vuestro valor,
y acredite mi favor
lo que os debe justamente.
Alex. Muchas dichas en vos hallo.
Rocin. Quien tendrà mas feliz fin,
tu, que veniste à rocin,
ò el Rey, que vino à cavallo?
Vanse, y salen Teodosia, Aurora, y Fenisa.
Fenis. Tu hònestidad, y recato,
tu discrecion, y hermosura,
todo agasajo procura
del proceder mas ingrato.
Aur. Señora, serviros trato,
y correspondo al honor,
que me hace vuestro favor;
pues fuera en mì inadvertencia
no tener correspondencia
à deudas de vuestro amor.
Teod. Aunque puede su virtud
assegurar mis desvelos,
los accidentes de zelos
traen infernal inquietud:
pero mi solicitud
sabrà si Aurora me ofende;
que quando un Rey la pretende,
movido de su belleza,
es muger, y avrà flaqueza.
Fenis. Teodosia, què te suspende?
Teod. Sientome, prima, estos dias
desazonada, y sin gusto,
y me causa este disgusto
notables melancolias.
Fenis. Pues, Teodosia, si porfias
en ocultar tu dolor,
mira que le haràs mayor;
y assi, si le has de aliviar,
dame parte del pesar,
que lo tendrè por favor.
Sin duda que estos desvelos
Aurora los ha causado,
porque del Rey el cuidado
le dà ocasion à sus zelos.
Teod. Juro por los altos Cielos,
que me he de vengar de suerte,
si Aurora mi amor divierte,

que

que enojada, y atrevida,
sepa quitarla la vida,
si con zelos me da muerte.
Auror. Tanto à sentir he llegado,
señora, vuestro pesar,
que ya he venido à olvidar
las desdichas que he passado.
Solo intenta mi cuidado
medios para divertiros:
cessen yà vuestros suspiros,
no me tengais en tal calma,
que quisiera con el alma
consolaros, y serviros.
Teod. Mucho estimo la fineza
de esse tu afecto leal,
mas la causa de mi mal
es la continua tristeza.
Aur. Pues alegra la belleza,
usa de la vizarria,
y luzca la gallardia
de esse divino arrebol,
que en saliendo alegre el Sol,
es mucho mas bello el dia.
Fen. Mucho se dexa llevar
Teodosia de aquella pena,
quando à las dos nos condena
la causa de su pesar: *ap.*
Pues vengo à experimentar,
que à su donayre gallardo
quedò prendado Ricardo,
y que la idolatrò ciego,
mas el bolcàn de mi fuego
en mi corazon le guardo.
Aur. No sè què podais temer
al tiempo, ni à la fortuna,
pues sin zozobra ninguna
felices venis à ser;
pues tan presto aveis de vèr,
à pesar del tiempo tardo,
en un thalamo gallardo
cumplido de amor la ley,
Teodosia esposa del Rey,
y vos, Fenix, de Ricardo.
Teod. Aurora, aunque la esperanza
te parece estàr segura,
no es constante la fortuna
que està sujeta à mudanza:
Y aunque mi fortuna alcanza
ser Reyna de Inglaterra,
es cierto que aqui se yerra
el estado; si he de ser
Reyna para padecer
de desprecios una guerra.
Al Rey le miro mudado
en las finezas de amor.
Fen. Prima, advierte, que es error,
que fabrica tu cuidado,
y las pensiones de estado
no le han dado mas lugar:
dos dias ha, que à cazar
se fue con Ricardo al Soto.
Cel. Señora, grande alboroto
lo noble, y lo popular
traen, y en Palacio han entrado.
Dent. Viva el Conde de Arle, viva,
y el tiempo su nombre escriva,
porque quede eternizado.
Salen Fabio, Rocin, Ricardo el Almirante, el Rey, Criados, y Alexandro.
Rey. Noble Español, pues me disteis
esta vida que posseo,
gozad de aqueste trofeo,
pues tambien le merecisteis.
Alex. Vuestras plantas, gran señor,
es la gloria à que yo aspiro.
Aur. Valgame el Cielo! què miro?
Rey. Levantad, y aqueste honor,
y mucho mas, mereceis.
Aur. Còmo, mi bien, aqui estais? *ap.*
Alex. Mas què es esto que mirais? *ap.*
ojos, què es esto que veis?
Aur. Si esta gloria es ilusion
del bien que alli estoy mirando?
Alex. Cielos, si estarè soñando
esta dulce elevacion!
Auror. Pero còmo:-
Alex. De què suerte:-
Rey. Alexandro:- *Alex.* Gran señor?
Rey. Què os admira?
Alex. Vuestro amor,
y mi dicha me divierte.
Rocin. Aurora es, por Dios! el dia
de mis dichas ha llegado.
Teod. Miren si Aurora ha mostrado,
al vèr al Rey, alegria!
Aurora? *Aur.* Què me quereis?

Teod. No sè què en tu rostro advierto.
Aur. Señora, es que me divierto
con las honras que me haceis.
Fenis. Sea vuestra Mageſtad,
hermano, muy bien venido.
Teod. El veros, ſeñor, ha ſido
mi mayor felicidad.
Rey. Guardeos Dios: hermoſa Aurora,
còmo en Palacio os hallais?
Aur. Muy bien, ſeñor, y vengais
de aqueſta caza en buen hora.
Ricard. Feniſa? *Fenis.* Ricardo?
Ricard. Ya veo
todo quanto deſeè.
Fenis. Tambien de mi amor la fè
ha logrado ſu deſeo:
còmo en la caza te ha ido?
Ricard. Muy mal à todos nos fuera,
ſi el Rey libre no viniera
del peligro no advertido.
Fenis. Què dices?
Rey. A eſte Eſpañol,
que me ſocorriò en el monte,
le debo el no ſer Faetonte
de los cavallos del Sol;
pues ſiguiendo un javalì,
en alcanzarle empeñado,
con el bruto desbocado
en tal aprieto me vì,
que no pude la violencia
del bruto feròz parar,
haſta deſpeñarme al mar
deſde el monte en la eminencia.
Y quando ya al precipicio
violento me deſpeñaba,
el Cielo, que lo miraba,
hizo ſu piadoſo oficio;
pues con valor, y preſteza
sacò Alexandro la eſpada,
y à la primer cuchillada
poſtrò al bruto la fiereza.
Las dos manos le llevò,
y con valor arrogante,
arrojandoſe al inſtante,
del peligro me librò.
Y aſsi, pues me diò la vida,
obligado, y ſatisfecho,
oy Conde de Arle le hecho,
por ſer paga merecida
à ſu valor. *Alex.* A eſſos pies,
que eſtimo, y que reverencio,
os reſponda mi ſilencio,
pues mas retorico es.
Rey. Dadle, pues, al Conde afable
el parabien del dictado
todos.
Fenis. Goce el nuevo eſtado,
ſin que le ſea mudable
la fortuna, V. Excelencia.
Alex. Y vueſtra Alteza tendrà
en mì un eſclavo, y podrà
ocuparle en ſu aſsiſtencia.
Teod. Gozad con aplauſo fiel
el Eſtado eternamente.
Alex. El Cielo dè à vueſtra frente
del mundo el mayor laurèl.
Aur. Triunfos, y aplauſos os dèn
eſtos Reynos por deſpojos.
Alex. Ay Aurora de mis ojos, *ap.*
y què dulce parabien!
Dulce eſpoſa, en quien el reſto
echò el Cielo en tu beldad,
diſsimulemos, mandad
en mì, Aurora, como vueſtro.
Aur. Ay, Alexandro querido!
es poſsible que te veo,
y que mi amante deſeo
mi fortuna me ha cumplido!
Almir. Gozad las felicidades
de vueſtro Eſtado, ſeñor,
à medida de mi amor,
y del Phenix las edades.
Alex. Siempre tendreis en mi pecho,
con toda ſeguridad,
una firme voluntad,
ſi en algo os ſoy de provecho.
Ricard. Deſte ſingular aumento
à mi el parabien me doy,
que ſoy vueſtro, y ſiempre eſtoy
para ſerviros atento.
Alex. Mucho eſtimo la fineza,
y ruego al Cielo, ſeñor,
que de parte de mi amor
eſte ſiempre vueſtra Alteza.
Fenis. Què diſcreto, y què gallardo
el Conde de Arle procede! ... Y
què

què galàn! en todo excede
la persona de Ricardo.
Teod. Si de amor la justa ley
forma apareutes antojos,
el Español, à mis ojos,
es mas galàn que no el Rey.
Auror. Ay, Alexandro querido,
y què trabajos me cuestas!
y hasta verte, què molestas
horas, ausente, he tenido!
Alex. Ay, Aurora de mi vida,
que el corazon, norte cierto,
me ha guiado al feliz puerto
de mi esperanza perdida!
Ricard. Luego que à Aurora robè,
y sus bellos ojos vì,
toda el alma le rendì,
y el corazon le entreguè;
y pues la dì el alvedrio,
Fenix podrà perdonar,
porque es impossible dar
lo que no tengo por mio.
Despues que à la bella Aurora
la he entregado el corazon,
es sola su perfeccion
la que amante el alma adora.
Bien conozco, que no es justo,
Teodosia, negar tu amor;
mas si me arrastra el dolor,
antes que todo es mi gusto.
Rocin. Gran señor, aunque es mal hecho,
que yo à esta ocasion acuda,
perdonad, que de una duda
quisiera estàr satisfecho.
Ella, señor, es, en fin,
quando el susto del cavallo,
que sin poder remediallo,
os valisteis de un Rocin,
y el tal venìa alquilado,
y lo tengo de bolver;
y assi, quisiera saber
si tu Alteza lo ha pagado.
Rey. Mucho à estimar he llegado
tu gracia, y la he de premiar.
Rocin. Y es lastima, que un lugar
me tenga assi arrinconado.
Rey. Toma esta cadena.
Rocin. En vuestro
valor, mil honores hallo,
ya me tratais de cavallo,
quando me basta un cabestro.
Fenis. No sè què nuevo accidente
à Alexandro me ha inclinado.
Teod. Què es esto que me ha forzado
à amarle tan brevemente? *ap.*
Rey. Aurora, tu rostro hermoso
amaure idolatro ciego.
Ricard. Dichoso serè, si llego
à nombrarme por su esposo!
Teod. Perdone el amor del Rey,
passe à Alexandro mi ardor.
Fenis. Antes que todo es mi amor.
Ricard. Solo aqui mi gusto es ley.
Rey. Este es medio de honestarle
à Aurora mi firme fè;
mas despues se lo dirè.
Alexandro, llega à hablarle
à Aurora, que es Española,
y ha poco que à Inglaterra
ha venido de su tierra.
Pero mejor es, que sola,
Alexandro, encarecer *ap.*
la pueda mi condicion,
mi grandeza, y atencion,
mi fineza, y proceder:
Vamos, y tu la passion
templa, y de Aurora la pena,
que estraña la tierra agena;
y en fin, sois de una Nacion. *vase.*
Fenis. Hablale à Alexandro, Aurora,
y divierte tu pesar:
con esto vendrè à alcanzar, *ap.*
que sea mi intercessora. *vase.*
Alex. Se han ido? *Auror.* Sì.
Alex. Esposa mia,
dame en albricias los brazos.
Auror. Es possible, que à estos lazos
bolviò la fortuna mia!
Rocin. Dà lugar tambien, señor,
que Rocin llegue à abrazarla,
pues me cuesta à mi el hallarla
muchas gotas de sudor:
Y tambien por mas fineza,
por buscarla con ardil,
he tenido mas de mil
quebraderos de cabeza.

Alex. Aurora, que llegò à verte!
Aur. Que estoy contigo, señor!
Alex. Ya no le temo al rigor.
Aur. Ya serà feliz mi suerte.
Alex. Ay, esposa, y quantas penas
sin tu belleza he passado!
Aur. Ay, mi bien, y como he estado
sin verte en tierras agenas!
quieres escucharlo? *Alex.* Dì.
Rocin. Famoso assunto, ò concepto!
señora, encaxa un Soneto
à pedir de boca aqui.
Aur. No has visto Nave, siempre combatida,
à quien azota rigoroso el viento,
padeciendo en el lobrego elemento,
con mucha tempestad, con poca vida?
Ya se vè de las ondas sumergida,
y ya el velamen toca al Firmamento,
y buscando entre horrores salvamento,
se mira la esperanza ya perdida:
Pues assi he sido Nave, que engolfada,
con cuidados, con penas, y tormentos,
con ansias, y pesares fatigada,
con aflicciones, dudas, sentimientos,
me miro de desdichas rodeada,
pero siempre constante en mis intentos.
Alex. Escucha, mi bien. *Rocin.* Detèn,
señor, que si tu discreto
la pagas con un Soneto,
otro me toca tambien.
Alex. Como suele Castillo estàr sitiado,
en plaza rasa, de esquadrones fieros,
y de bombas, de piezas, y pedreros,
mosquetes, y arcabuces rodeado:
à quien las prevenciones de cuidado
libra de tantos enemigos fieros,
que en multitud compiten los luceros
del manto azul, que el Cielo viò estrellado:
Assi se ha visto la esperanza mia
entre angustias, pesares, y temores,
sintiendo la mortal artilleria
de cuidados, tormentos, y rigores,
y en tan confusa, y triste baterìa,
mas firme, y mas constante en mis amores.
Rocin. No visteis un borrico en la faena
de una noria bogando todo el dia?
no aveis visto tahona, ò herrerìa,
un trapiche, ò batan de asnos estrena,
que amarrados los pies à una cadena,
son sus costillas bancos de cruxia,
sufriendo del verdugo la porfia,
gimiendo mas que gime una faena?
Yo assi con las desdichas que publico,
buscandote he surcado essa Marina,
y mi amo al primero ticotaco,
me diò con el garrote de una encina
mas palos que llevar puede un borrico,
con mas hambre, que niño de doctrina.
Auror. Yo te pagarè algun dia,
Rocin, la amante fineza.
Rocin. Si señora, y escrividlo
en mi libro à buena cuenta.
Auror. Alexandro?
Alex. Aurora mia?
Auror. A Dios. *Alex.* Què te vàs?
Auror. Es fuerza,
que bolveràn à buscarme.
Alex. Y què favores me dexas?
Auror. Los brazos, y toda el alma.
Alex. Eres mia? *Auror.* Esso pudieras
escusar, pues no lo ignoras.
Alex. Es, que es forzoso que tema,
al verte en tantos peligros.
Auror. Què importa, si en mi firmeza
soy roca opuesta à las aguas.
Alex. Pues à padecer, y vengan
diluvios de tempestades.
Auror. Para que conocer puedas,
à pesar de la fortuna,
en mi heroyca resistencia,
la fineza acreditada.
Alex. Yo espero, mi bien, que buelva
tanta tormenta en bonanza.
Auror. Essa dicha es muy incierta,
que soy la infelice Aurora.
Alex. A Dios. *Auror.* A Dios.
Rocin. Linda flema!
acaben con mil demonios,
no nos rompan la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Aurora con una buxìa, que pondrà en un bufete.

Auror. Cansada imaginacion,
que con dudas desvelada,

con

con temores afligida
me dàs continua batalla:
llorando la triste ausencia
de mi esposo en esta quadra,
ha dos meses que mis ojos
le usurpan la luz al Alva:
Fue mi querido Alexandro
por Capitan de la Armada,
à socorrer dos Ciudades,
à quien el Turco infestaba.
Y en este tiempo (ay de mì!)
el Rey con violencia trata
executar su deseo,
derogando la palabra
que me diò de defenderme:
Y quando vè, que no bastan
à vencerme sus promessas,
sus finezas, y sus ansias,
mudando ya de pretexto,
con diversas amenazas,
y con rigores, pretende,
à pesar de mi constancia,
el triunfo del vencimiento:
Y para mayor desgracia,
Ricardo tambien intenta,
con no menos esperanzas,
pedirme al Rey por esposa,
ò con violencia tyrana,
si el Rey no viniere en ello,
deslustrar mi heroyca fama.
Tambien miro en otra parte
à Fenix enamorada,
y à Teodosia de Alexandro;
y à mì, que su amor me trata
cada una de por sì,
y del amor olvidadas
del Rey, y Ricardo, quieren
que su tercera me haga
para mi esposo: quien viò
tantas desdichas contrarias?
Tambien sucede lo mismo
à Alexandro, pues alcanza
la privanza con el Rey,
à titulo de que haga
conmigo, que yo le quiera;
y èl alienta su esperanza
con cautela, hasta tener
ocasion aparejada,
en que podamos dexar
sus intenciones burladas.
Ocho dias ha que Fenix,
que ya à Alexandro idolatra,
me pidiò que le escriviesse,
que à Palacio se llegàra
de secreto cierta noche,
porque hablarle deseaba.
Yo lo hice, y sabe el Cielo,
que fue por verme entre tantas
confusiones, y peligros,
como à mi honor amenazan,
y que dista de mi esposo:-

Alexandro al paño.

Alex. Ay esposa de mi alma!
A mì me nombrò, y pretendo
saber lo que à solas trata;
pues fingiendo otro accidente,
desde el quarto de la Infanta,
donde estaba detenido,
he llegado hasta esta quadra,
por vèr mi adorada esposa,
y oì que à solas hablaba
conmigo, si no me engaño.

Aur. Para que en tantas borrascas
mi Alexandro me defienda.

Alex. Assi lo promete el alma,
prodigio de la firmeza,
y assombro de la constancia.

Aur. Ay esposo, y quien te viera!

Và à salir, y al mismo tiempo sale Ricardo embozado.

Alex. Aqui estoy; mas en la sala
un hombre ha entrado; (ay de mì!)
quien serà?

Aur. Quien en mi estancia
se atreve à entrar à estas horas?

Ricard. Quien, perdida la esperanza,
de la noche se ha valido,
que podrà su negra capa
amparar à un desdichado,
para deciros sus ansias:
porque como à tanta Aurora
el Rey es Sol, y la saña,
no puede lucir mi amor
à sus rayos; y assi aguarda
à valerse de las sombras.

Aur. Pues vuestra Alteza se engaña,

si imagina, que aun el Sol,
de los Planetas Monarca,
pueden deslustrar sus rayos
las luces que le acompañan
à esta Aurora, porque soy
Aguila, que con vizarra
vista le agotè las luces,
sin menear las pestañas:
Y para vos, si atrevido
os valeis de sombras pardas,
para assaltar de mi honor
la no vencida muralla,
sabed que soy centinela,
que en continua vigilancia,
en la torre de mi honor
vivo segura, y guardada.

Alex. O exemplo de las mugeres!
ò roca opuesta à las aguas!
no temas, que mi valor
sabrà matar quien te agravia.

Ricard. Imaginar, bella Aurora.
que de una ocasion tan ardua
de tan oportuno tiempo,
y dicha tan deseada,
he de salir, sin llevar
de essa mano soberana
favores, es impossible;
porque el dolor que me mata,
me obliga à elegir el medio
mas dificil, y arrestada
el alma està à no morir
de cobarde: Y si tu, ingrata,
à mi pena correspondes,
para conseguir la palma,
he de pecar de atrevido;
y assi, elige:- *Aur.* Basta, basta,
que se corren los oìdos
de razones tan livianas.
Quien le ha dicho à V. Alteza,
que quando ciego intentàra
esse intento temerario,
que en estos brazos no hallàra
valor, brio, y resistencia?
y aun juzgo que le arrancàra
el corazon à pedazos,
quando ofenderme tratàra.
Y assi trate de bolverse
vuestra Alteza.

Ricard. Tus palabras
son en vano, pues ya apelo
à que la fuerza me valga.

Auror. Reportese vuestra Alteza,
y mire:- *Ricard.* No miro nada:
esto ha de ser. *Aur.* Ay de mi!
favor, Cielos.

Sale Alexandro con la espada desnuda, y apaga la luz.

Alex. Esta espada
castigarà tu ossadìa:
la sombra esta vez me valga,

Ricard. Mi azero sabrà tambien
defenderme.

Auror. Quien me ampara,
sin duda es el Rey, y juzgo,
que dentro del quarto estaba:
todo es riesgo, y confusiones!
què he de hacer?

Ricard. Aqui me valga
el ausentarme, que el Rey
es quien riñe.

Alex. Espera, aguarda,
porque veas con tu muerte
castigada tanta infamia.

Sale el Rey, y riñe con Alexandro, à tiempo que por otra puerta se và Ricardo, y à su tiempo sale Fenisa.

Rey. Este es el quarto de Aurora,
y ha de morir quien la agravia.

Alex. De tan loco atrevimiento
tomarè justa venganza.

Rey. Del incendio de mis zelos
fulminarè ardientes llamas.

Alex. Rayos esgrime mi enojo.

Rey. Centellas vibra mi saña:
muere, traydor. *Alex.* Tu veràs
tu fin sangriento en mis armas.

Fenis. Siguiendo à Alexandro vengo,
el alma toda turbada,
à esta sala, porque en ella
imagino una desgracia.

Aur. Cielos! Alexandro es este,
que su voz me desengaña:
quiero vèr si le reporto.

Fenis. Aqueste es sin duda: aguarda,
mi bien, Alexandro, espera.

Aur.

Aur. Esposo, Alexandro, aparta
el azero.
Llega Aurora al Rey, y Fenisa à Alexandro.
Rey. Vive Dios,
que en este brazo me alcanza
una herida: ha falsa Aurora!
Traycion, aqui de la guardia.
Sale el Almirante, Ricardo, Teodosia, y criados con luces.
Almir. Què es aquesto?
Teod. Quien dà voces?
Ricard. Quien à vuestra Alteza agravia?
Auror. Què miro!
Fenis. Valgame el Cielo!
Alex. Ay desdicha mas estraña?
Rey. Ay traycion mas conocida?
Alex. Señor::-
Rey. No me hableis palabra;
mal herido estoy, Ricardo.
Ricard. Pues, traydor, còmo tu espada
se atreviò?
Auror. Ricardo::- ay, Cielos!
que he de hacer?
Fenis. Espera. *Rey.* Basta:
su traycion he conocido.
Alex. Aora, aora, desgracias!
Auror. Aora, aora, desdichas!
Alex. Dèmos fin à tantas ansias.
Auror. Acabemos de una vez
con la muerte.
Alex. Què contraria
se ha declarado conmigo
la fortuna!
Teod. Aquesta banda *Dale una banda.*
apretar puede la herida.
Rey. Esso intento, mientras halla
mi enojo medio de dar
la justicia mas estraña,
y el castigo mas atròz,
que en las edades passadas,
de crueldades, y rigores
nos dà exemplares la fama.
Alexandro, aunque el poder,
y la razon le dàn alas
à mi enojo, templarè
el furor, porque las causas
conozcas de tu castigo:
Y aunque ardiendo en viva saña
vibra bolcanes el pecho,
y exala rayos el alma,
he de reportarme, en tanto,
que à tu ingratitud tyrana
hago los cargos traydores,
que tu aleve pecho fragua.
Serà bien hecho, Alexandro,
que del polvo de la nada
te levante mi valor
hasta la Region mas alta,
y que tù desvanecido,
con altivèz soberana,
tan sobervio correspondas,
que intente tú aleve espada
pagarme tantas finezas
con ingratitudes tantas?
Serà bien hecho tambien,
que quando mi amor te encarga
el amparo destos Reynos,
y que el Baston de la Armada
te entreguè sin conocerte,
ingrato à fineza tanta,
que ha causado embidia à quantos
Principes acreditada
tienen su sangre, à pesar
de las Lunas Africanas,
me pagues desta manera,
y que con cautela falsa
vengas oculto, dexando
al arbitrio de las aguas
Armada de tanta estima,
en quien mi Corona sacra
tiene cifrado el valor?
Y que estè menospreciada
tanta fineza en tu pecho?
Y que para mayor causa,
y mas enorme delito,
quando mi afecto te encarga
secretos del corazon,
que solo registra el alma,
dandote parte en mis penas,
por si puedes aliviarlas;
movido de mis finezas,
al mismo tiempo que alcanzas
lo mas intimo del pecho,
que es la mas grave privanza,
no solo no correspondes

con fineza, fino tratas
de oponerte à mis defeos,
hasta fer tanta tu infamia,
que quando te hago tercero,
te levantas con la dama?
Ofendiendo mi decoro,
y burlando mi efperanza,
derogando de Palacio
la immunidad, ley intacta,
te hallo efcondido en el quarto,
defatento, y con las armas
en las manos; y una aleve
muger, engañada, ò falfa,
pretendiendo reportarme,
dà mas motivo à mi faña,
pues efpofo, y dueño mio,
para aplacarme me llama;
y luego reconociendo
fu engaño, queda turbada.
Tambien miro en otra parte,
contra el valor de mi fama,
à la Infanta en efte quarto,
que cariñofa intentaba
foffegar tu ira.

Fenif. Señor, *Turbada.*
yo en el quarto, vine, eftaba:
toda me ha cub'erto un yelo!

Aur. Yo no acierto à hablar palabra,
que balbuciente la lengua,
en defdicha tan eftraña,
foy un caos de confufiones,
y me hallo en todo culpada.

Alex. Yo, feñor, bufcar no intento
difculpas, porque no halla
el difcurfo, en evidencias,
tan ciertas, y declaradas,
razones que me difculpen.
Acabe mi vida, cayga
el rigor de tu jufticia
fobre mi, pues que fon tantas
mis defdichas, que la muerte
elijo para aliviarlas.

Rey. Prefto veràs tu caftigo.
Almirante? *Almir.* Què me manda
vueftra Alteza?

Rey. A aquefte monftruo,
en la torre defte Alcazar
poned prefo; y tu, Teodofia,
para que tomes venganza
de tus zelos, y mi enojo,
en effa torre cercana
de tu quarto, te encomiendo,
que en continua vigilancia
tengas en prifion à Aurora,
que Londres verà mañana,
en afrentofa jufticia,
trocada tanta privanza.

Alex. Valgame el Cielo! ay de mi!
ya llegò el fin de mis anfias,
ya el examen de mis penas:
Ay Aurora defgraciada!
que voy à morir fin verte:
Almirante, efta es mi efpada,
ya eftà à vueftros pies rendida.

Almir. Orden es, executarla
me es precifo, à mi me pefa.

Aur. A mi mas, pues las entrañas
me parte aquefte dolor:
Què es efto que por mi paffa?
bien fabe Dios, que el fuplicio
no fiento, aunque en èl me aguarda
tanto tropel de tormentos:
folamente lloro el alma
defpedirme de mi efpofo.

Alex. Efpera, feñor, aguarda,
me defpedirè de Aurora;
mas còmo, fi me trafpaffa
el corazon el dolor
de perderla, he de mirarla?
Cielos juftos, que mirais
fu inocencia, y fu defgracia,
yo muera, y no muera Aurora,
defendedla, y amparadla;
pero fi no ha de fer mia,
fi no tengo de gozarla,
mejor es morir entrambos;
mas no, que no eftà culpada:
yo folo paffe la muerte,
que aquella hermofa garganta
es laftima que un cuchillo
trueque en lirio nieve tanta.

Teod. Aurora, à mi me es precifo
hacer lo que el Rey me manda:
fabe el Cielo que lo fiento.

Fenif. Tambien lloro tu defgracia,
mas la fangre de mi hermano

me incita à tomar venganza.
Almir. Vamos, Alexandro.
Alex. Vamos, señor:
no quiero mirarla.
Auror. Señor, Alexandro, amigo,
pues te vàs, y no me hablas?
Alex. Aurora, quedate à Dios,
que ya la pena me acaba. *Vase.*
Auror. Ni yo te quiero mirar,
porque el verte, es circunstancia
de alivio para mi vida,
y no quiero dilatarla.
Vaya, señora, al suplicio
Aurora à gozar la palma
de morir con Alexandro,
pues podrà con esta hazaña
lograr la infeliz Aurora
la fineza acreditada.
Vanse, y sale Rocin de Soldado.
Rocin. De aquella intencion tavmada
de mi amo, es bien me quexe,
porque es burla muy pesada,
que el Rey una Armada dexe
à quien se la lleve armada;
y que à mi, porque he intentado
disuadirlo deste infierno,
muy sobervio, y muy sobrado,
con el baston del govierno
me dexò desgoverdado.
Antes de ayer, à la hora
que la Armada hizo la salva,
partiò à vèr à mi señora,
y es cierto que con Aurora
estarà: no sino el Alva;
que èl se està holgando se infiere:
y assi, el señor General
oy à decir se prefiere,
mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal;
aunque pienso que es peor,
porque al verle tan amargo,
dixe: mas que mi señor
teme, que el Rey con amor,
à Aurora le dè algun cargo?
El partiò como una bala,
y en esta accion, que no es boba,
colegì que iba de mala;
èl à ser Maestre-Sala,
y mi ama Maestra-Alcoba.
Sale Celia. Rocin? *Rocin.* Celia?
Cel. Donde vàs?
Rocin. Vengo à Palacio, y confio,
que el Rey ha de darme un cargo
por lo bien que le he servido
en la faccion; y despues,
si quieres en mi servicio
quedarte, haz un memorial.
Cel. Rocin, has perdido el juicio?
estàs borracho, demonio?
Rocin. Ola, Celia, esse es estilo
de hablarme?
Cel. Pues no ha de ser,
quando à tan grande peligro
oy has venido à meterte?
Rocin. Pues dime, què ha sucedido?
Cel. No has passado por la plaza?
Rocin. Si.
Cel. Y en ella, dì, no has visto
estàr haciendo un cadahalso?
Rocin. Tambien.
Cel. Pues aquesse sitio
es de Alexandro, y Aurora.
Rocin. Cuerpo de Christo conmigo!
Cel. Pues dime, donde has estado?
Rocin. Yo, en la Armada.
Cel. Tu amo vino,
y no sè lo que passò,
que el Rey està mal herido,
y Alexandro sentenciado,
y Aurora, con que al suplicio
sacan mañana à los dos.
Roc. Ay Celia! què es lo que has dicho?
que desde la espina abaxo
me siento con calosfrios
mortales, pues huelen mal.
Cel. Què he de decir? lo que digo;
y si à ti tambien te vèn,
haràn lo mismo contigo.
Rocin. Acabòse, aquesto es hecho:
què he de hacer, pleguete Christo;
que el calor està en las bragas,
y en el estomago el frio?
Cel. Yo bien pudiera librarte,
y diera un famoso arbitrio.
Rocin. Pues dalo, Celia del alma,
que yo estarè à tu servicio.

Celia. Pues, Rocin, haz memorial,
respondere por escrito.
Rocin. Ay, Celia mia! las chanzas
escus. por Jesu-Christo.
Celia. Pues digame, negarà
el amor que me ha tenido?
Rocin. Jesus! no lo negarè,
que fuera grande delito.
Celia. Sabe que Fabio me adora,
y que yo le desestimo?
Rocin. Y como que yo lo sè,
por señas que èl me lo dixo.
Celia. Y si te libro, Rocin,
has de casarte conmigo?
Rocin. Què dices, Celia celeste?
aunque fuera con Longinos.
Al paño Fabio.
Fab. Què harà Celia con Rocin?
desde aqui quiero escondido
saber todo lo que passa.
Celia. Pues en fè que es mi marido,
dame la mano.
Rocin. No mas?
Jesus, què poco has pedido!
toma sus manos, los pies,
el menudo, y entresijo.
Celia. Eres mi esposo?
Rocin. Si, Celia,
lo soy, lo serè, y lo he sido,
antes, y despues del parto,
por los siglos de los siglos.
Celia. Pues, Rocin querido, aora
vente à mi quarto conmigo,
que en èl estaràs oculto.
Rocin. Con harto miedo te sigo:
vamos, Celia. *vanse.*
Sale Fab. Vive Dios,
que el estàr aqui escondido
ha sido brava cautela:
y pues estoy ofendido
deste picaro, y de Celia,
he de hacer que en un pollino
salga à dàr à la Ciudad
un passeo muy lucido.
Y pues se ha entrado en el quarto,
yo de Alguacil revestido,
le he de dàr un Sant-Iago,
pues es proprio de Ministros
el correr tras el que huye,
y buscar al escondido.
Vase, y sale Aurora en la prision.
Auror. Obscura prision,
tenebroso seno,
estrecho retrete,
y funebre encierro,
adonde del Sol
los claros reflexos
jamàs registraron
tu lobrego centro:
escucha mis quexas,
oye mis lamentos,
atiende à mis voces,
y advierte à mis ecos.
Yo soy la infeliz
Aurora, que un tiempo
coronò mis sienes
de Ungria el Imperio:
Tambien de Saboya
el Ducado excelso
à mi ilustre sangre
le diò el sèr primero.
Renombre de hermosa
alcancè, y lo creo,
pues tantas desdichas
me dicen, que es cierto.
Principes, y Reyes
de diversos Reynos,
me solicitaron
con nobles deseos.
Y solo Alexandro,
mi adorado dueño,
Principe de Ungria,
me llevò el afecto:
que alegre, y gustosa
con tal dulce empleo,
rendì la cervìz
al casto Hymenèo.
Què union tan dichosa
fuera, si los Cielos
no la contrastàran
con varios sucessos!
Què grave delito
cometi naciendo,
para estàr passando
tan graves tormentos?
Mas ya de la muerte
el plazo es pequeño,
y quizà tendrè
descanso muriendo.
Pero entre mis penas
solamente siento
no vèr à Alexandro
en trance tan fiero.
Ay esposo mio,
què dolor eterno
es el de una ausencia,
y què desconsuelo!
Hombres, aves, peces,
fieras, elementos,
fuentes, campos, riscos,
flores, y arroyuelos,
llorad mis desdichas,
sentid mis sucessos,
lamentad mis ansias,
gemid mis tormentos.
Afligida, y triste,
por aora espero
vèr en mi garganta

cu-

cuchillo sangriento.
Acabe mi vida,
anude mi aliento
la tyrana mano
de un verdugo fiero,
y sea el cadahalso
teatro funesto,
talamo dichoso
de amantes perfectos:
y muera contenta,
pues que no merezco
mayores grandezas
de las que posseo.
Y bien sab Dios,
que el plazo d seo,
por vèr à Alexandro;
aunque en tal extremo,
que es para mi amor
bastante trofeo,
vèr faltar de un golpe
un alma, y dos cuerpos.
Y en fin, es mi amor
tan grande, que offrezco,
Alexandro mio,
adorarte muerto,
que un firme amor
constante, y verdadero,
no le acaba la muerte,
ni el tormento.
Vase.

Sale Rocin huyendo de Fabio, que le sigue con vara de Alguacil.

Fab. Favor à la Justicia, que se ausenta,
que un preso se me ha ido.
Rocin. A mi quarenta:
alego que soy novio, y es excesso,
que el dia que me caso vaya preso.
Fab. No ay leyes, que reserven tu delito.
Rocin. A Bartulo, y à Baldo me remito.
Fab. Vergante, de esso procediò mi agravio.
Rocin. No digo que soy novio, señor Fabio?
Fab. Essa mentira arguye tu malicia.
Rocin. Verdad es,que me quexo de injusticia.
Fab. Aquesto es apurarme la paciencia:
favor à la Justicia, resistencia.
Rocin. Dexe de perseguirme, estèse quieto.
*Fab.*Huyes en vano. *Roc.* Me pillò el coleto.
Fab. Venga, pues, à la Carcel.
Rocin. Mi obediencia
grangea de su afecto la clemencia;
y si es Celia la ocasion de aquesse enfado,
digo, amigo, que ya la he renunciado,
desde oy en vuestras manos, servios della,
que el demonio me hizo conocella.

Vanse, y sale Alexandro en la prision.

Alex. Fortuna rigorosa, è inconstante,
signo infeliz, tyrano, y homicida,
estrella desdichada de mi suerte,
passa con tus rigores adelante,
acaba de una vez mi triste vida,
y cessarà el tormento con la muerte.
Pero detèn, y advierte,
que es mas de mi dolor el sentimiento,
y no remedio con morir mi pena,
si dexo en el rigor de una cadena
à mi alma, à mi Aurora en un tormento;
con que es error, si elijo en esta calma
librar el cuerpo, padeciendo el alma.
Tantos son mis delitos cometidos,
(ò justos Cielos!) tantas son, y atroces
mis culpas, que os mostrais tan enojado,
pues cerrais à mis quexas los oìdos,
y no escuchais mis penas, ni mis voces,
ni aun alivio les dais à mis cuidados?
Dexad de estàr ayrados,
miradme con clemencia,
y si soy ocasion de essos enojos,
à mi Aurora bolved, bolved los ojos,
y vereis su hermosura, y su inocencia,
que es lastima que paguen igualmente
una pena, culpado, è inocente.
Aurora de mis ojos, prenda mia,
tan infeliz en todo, como bella,
ya el tiempo ha llegado de tu suerte,
no el de jurarte Emperatriz de Ungria;
què bien contraria te saliò tu estrella,
pues se ha trocado en tu temprana muerte!
Que ya lleguè à perderte!
que ya me he despedido de tu vista!
què pena! què rigor! què desventura!
què bronce avrà, que à este dolor resista,
quando llegue à mirar el que te adora,
eclipsado tu sol, sin luz tu Aurora?
A Dios, esposa amada, à Dios querida,
à Dios, milagro hermoso de fineza,
à Dios, prodigio de valor constante,
que ya el ultimo vale de tu vida
acredita del todo tu firmeza,
muriendo juntamente con tu amante.
Ea, passa adelante,
no temas del cuchillo el golpe fiero,
pues me promete mas felice suerte,
que no aora, la hora de mi muerte;
pues quellego à mirarte quando muero,
con que serà del verte tanto el gusto,
que llegarà la muerte sin dàr susto.

Meten una llave, y sale Fenisa.
Pero què rumor es este?
parece que abren la puerta
de aquesta obscura prision;
sin duda que ya se acerca
el termino de mi vida:
ea, valor, resistencia.
Quien este caos tenebroso
con lento passo atraviessa?
Si es por suerte à referirme
el fallo de mi sentencia,
es tiempo gastado en valde,
y escusada diligencia,
quando deseo morir
por alivio de mis penas.
Fenis. Aunque pudieran los zelos
irritarme à que sangrienta
diera venganza à mi enojo,
con la muerte que te espera,
he venido à que conozcas,
que olvidada de mi ofensa,
te perdono mis agravios,
y te pago con finezas.
Yo te he querido, y procuro,
que lo publique mi lengua,
para que tenga disculpa
la accion que mi amor intenta.
Yo soy Fenix, Alexandro,
que tambien quiero que sepas,
que me pongo por tu vida
à peligro de perderla.
Fenix soy, digo otra vez,
pues sirven à mi verguenza
de terceros el amor,
y estas confusas tinieblas.
No vengo de tu peligro
à darte las tristes nuevas,
sino solo à darte vida,
determinada, y resuelta.
Esta llave que te entrego,
es desta pequeña puerta,
goza, pues, de la ocasion,
baxa hasta el Parque por ella,
y sea sin dilacion,
antes que el dia amanezca,
porque esse solo es el plazo,
que de tu muerte te espera.
Llega al jardin, y en la fuente
del laberinto de yedra
te espero con un cavallo,
donde sabràs lo que intenta
una muger arrestada,
con una passion tan ciega.
Alex. Fenix hermosa, y divina,
lo agradecida que queda
el alma, serà impossible
que la lengua lo refiera.
Confiesso mi obligacion,
y lo que à tanta fineza
debo, hermosissima Fenix;
mas si quieres que te deba
la vida de todo punto,
y el mayor bien te agradezca,
hazme sola esta merced.
Las rodillas en la tierra,
como mi Reyna te pido,
como à señora te ruega
el alma, que en dos arroyos
sale à los ojos deshecha:
Assi vivas:- *Fenis.* Alexandro,
levanta, no te detengas:
què me pides, quando sabes,
que impossibles atropella
mi amor?
Alex. Ruegote, señora,
que el ser muger te enternezca,
que mis suspiros escuches,
que mis lagrimas te muevan,
para que dès libertad
à Aurora.
Fen. Detèn la lengua,
dame la llave, Alexandro:
que es bien que assi me agradezcas
el darte vida, y ponerme
à los riesgos que me cercan?
Mal aya mi amor, que es causa
de que ultraje mi grandeza
un ingrato, y que por darle
la vida, salga sin ella!
dame la llave.
Alex. Señora:-
Fen. Dame la llave, que es fuerza
que mueras, porque testigo
ninguno de mi flaqueza,
ni de mi desprecio, quede.
Alex. Tomala, para que adviertas,
que

que quiero morir, por no
vivir sin mi Aurora bella.
Fen. Quien viò constancia mayor! *ap.*
y quien viò mayor ofensa!
què he de hacer, quando en mi pecho
siento la batalla fiera
de mi honor, con su desprecio?
Venza el Amor esta vez,
y valgame una cautela.
Alexandro, por saber
quanto de amante te precias
de Aurora, yo que te estimo,
no te anticipè la nueva
de su muerte: ayer muriò,
sabe el Cielo que me pesa.
Alex. Què dices, señora? ay, Cielos,
valgame vuestra clemencia!
què he de hacer?
Fen. Oye, Alexandro,
no dès voces, no nos sientan
las guardas, mira el peligro
en que estoy, nada remedias
con extremos: si quisieres
hacer lo que te aconseja
mi amor, toma aquesta llave,
y te dirà lo que intenta
oy mi voluntad. De Escocia,
que soy unica heredera
ya sabes, salva tu vida;
y pues un cavallo espera,
vamonos, y en mis Estados
coronarè tu cabeza.
Alex. Todo es cautelas, Amor, *ap.*
puede ser que no sea cierta
la nueva que me dà Fenix,
que amando miente qualquiera.
Yo quiero tomar la llave,
y agradecer su fineza,
y registrar la prision
de mi Aurora, que si es muerta,
siendo mi vida, me escusa
de morir la diligencia.
Dame la llave, señora,
que la afliccion, y la pena
me privò el conocimiento
de tu amor, y tu grandeza.
Fen. Tomala, y mira que espero
en la fuente: voy contenta. *Vase.*
Alex. Y yo quedo en la mayor
confusion, en la tormenta
mas grave, que el corazon
ha llorado en tantas penas.
Ir à la torre pretendo,
que quizà desde sus rexas
verè mi vida, si es viva,
ò morirè, si es muerta. *Vase.*
Sale Ric. Què impossibles facilita,
què temeridades traza,
quien en las llamas de Amor
continuamente se abrasa?
Esta es la torre en que Aurora,
entre horror, y sombras pardas,
funebre retrete encierra,
sepulcro viviente guarda.
La obscuridad de la noche,
y estàr durmiendo las guardas,
me han facilitado el passo;
y pues Theodosia mi hermana
me diò la llave, pretendo,
que mi Española adorada
quede libre de la muerte,
que el Rey tiene decretada:
porque viendo mi fineza
Aurora, aunque ha sido ingrata
à mi amor, ha de pagarme,
al verse tan obligada.
Y supuesto, que en el Puerto
ha dado fondo la Armada,
à la imitacion de Pàris
pretende mi amor robarla;
que los rigores del Rey
assegurar puede Irlanda,
que despues que mi valor
postrò su altiva arrogancia,
sigue mi faccion, è intenta
coronarme, y que mi espada
valiente, libertar pueda
la opression con que la ultraja
el Rey mi primo; mas esta,
si la obscuridad no engaña
la vista, es la puerta, y quiero
abrirla, sin assustarla:
què dolor! llamarla intento.
Aurora? Aurora?
Sale Auror. Quien llama?
Ricard. Ricardo soy, que movido

de mi amor, y tu desgracia,
pretendo darte la vida.

Aur. Valgame el Cielo, y què estraña
desdicha, y què gran peligro
es el que à mi honor le aguarda!
Mas me valdrè de dar voces
para despertar las guardas.
Què pretende vuestra Alteza?
no bastan señor, no bastan
mis penas, y mis desdichas,
que asi pretendeis doblarlas?

Ricard. Suspende, Aurora divina,
la turbacion, y recata
la voz, que yo no he venido
à ofenderte, y mi palabra
te empeño de no agraviarte;
que de mi venida es causa
el vèr el pequeño plazo,
que à tu vida le amenaza.
Sentenciada estàs à muerte,
señora, el dia es mañana,
tu peligro es conocido,
ya juzgo que llega el Alva;
toma esta llave, que en ella
està tu vida cifrada:
yo te aguardo en el jardin.
Por esta antigua muralla
tienes passo hasta la parte
adonde mi amor te aguarda;
vè, que el tiempo es oportuno,
que brevemente en la Armada
podremos salvar las vidas;
que desde aqui doy palabra,
y mano de ser tu esposo,
y de la famosa Irlanda
coronarte por su Reyna:
Y si Alexandro me hallàra,
del mundo, y de muchos mundos,
por Reyna te coronàra.

Aur. Tanto agradezco, señor,
la resolucion gallarda
de vuestro pecho, que siento
el verme tan obligada
à una deuda, que es precisso
conocerla, y no pagarla.

Ricard. Pues què ocasion tan precisa
es la que assi le defrauda
à mi amor el no logtar
tan honestas esperanzas?

Auror. Ay ocasion muy bastante.

Ricard. Y ya la adivina el alma:
sin duda que es Alexandro *ap.*
el que mi amor embaraza;
mas valdrème de un engaño;
y à la verdad, no le engaña
mi amor, en decir que es muerto,
quando lo ha de ser mañana.
Aurora, señora mia,
no en circunstancias repara,
quando es tan grave el peligro;
que en tu honor assegurada
vàs, advierte que un cuchillo
amenaza tu garganta,
y que viviendo podràs
buscar remedio à tus ansias.
No dès lugar, bella Aurora,
que yo llore la desgracia
en ti, que vì en Alexandro
ayer tarde executada.

Aur. Què dices, señor? espera:
ya la prudencia me falta:
es muerto Alexandro? *Ricard.* Sì.

Auror. Cielo santo!

Ricard. Aurora, calla,
no dès lugar con tus voces
à que nos sientan las guardas.

Aur. Si serà verdad (ay Dios!) *ap.*
ò si es cautela trazada
de su amor, para vencerme?
Mas yo sabrè si me engaña;
y para vèr la verdad,
otra cautela me valga.
Ricardo, yo he conocido
de que no remedio nada
con mi muerte, y assi elijo
premiar vuestras esperanzas,
valiendome del seguro,
que me dà vuestra palabra,
de no ofenderme entretanto,
que con vos no estè casada:
Y assi, para conseguirlo,
pues la noche nos ampara,
dadme essa llave, y al punto
os id, y donde me aguarda
vuestro valor, me esperad,
que ya yo voy.

Ricard.

Ricard. Dicha estraña!
felice mil veces yo,
que consigo dicha tanta:
toma la llave, y à Dios,
Aurora. *Vase Ricardo.*
Auror. El le dè bonanza
en el mar de mi desdicha,
al bixèl de mi esperanza.
Vase Aurora, y sale Alexandro.
Alex. Apure, pues, mi cuidado
de la noticia el error,
aunque es bastante el dolor
para morir assustado.
Jamàs vì dicha segura,
si mis desdichas advierto;
el mal en mì està tan cierto,
quanto incierta la ventura.
De Fenisa el amor fino,
de mi fineza aparente,
burlada queda en la fuente,
y yo he torcido el camino.
Quiera el Cielo, que propicia
fortuna, mis miedos borre,
y que desmienta la torre
el temor de mi noticia.
No puedo en la obscuridad
conocer la parte donde
està la prision, que esconde
mi desgraciada beldad.
Sale Aurora por la otra parte.
Auror. Para mi muerte no aguardo,
lleno el corazon de enojos,
mas que conozcan los ojos
las noticias de Ricardo.
Porque si su muerte es cierta,
mi triste fin solicito,
y mi fineza acredito,
pues le imito estando muerta.
La torre vengo buscando,
que à mi esposo me ha ocultado,
entretanto que engañado
Ricardo me està esperando:
hallàrla (ay Dios!) dificulto.
Alex. Que siento rumor parece.
Aur. Alli un hombre se me ofrece.
Alex. Alli se me ofrece un bulto.
Aur. En grande peligro estoy.
Alex. Yo temo ser conocido.
Sale Rocin por la puerta de enmedio.
Rocin. Gracias à Dios, que he salido,
y à Celia tambien las doy,
que es de virtud conocida,
y hechicera muy honrada,
pues de carcel tan cerrada
me ha buscado la salida.
Mas yo procuro andar quedo,
que mi peligro es notorio:
Animas de Purgatorio,
sacadme de tanto miedo.
Alex. Un hombre, ò yo me he engañado,
juzgo que se acerca à mi.
Auror. Un hombre se llega aqui,
y otro miro alli parado.
Rocin. Jesus mil veces! no es nada:
ay pobre de mi! què espero?
de un lado me espera Duero,
y de otro Peña-Tajada.
Valgame Dios! què he de hacer
enmedio deste fracaso,
que quien tiene corto passo,
no puede echar à correr?
Yo intento escurrir la bola,
que es tarde: en què estoy reacio?
cuerpos, y con tanto espacio,
seràn del anima sola.
Alex. No hablar con indicios malos,
evidente cosa es.
Rocin. Si no respondo en Inglès,
ellos me matan à palos.
Auror. Yo no sè el medio que intente
en confusion tan vecina.
Rocin. Señores, siendo gallina,
si me mostrarè valiente?
Alex. Si recatando las voces
conoceràn mi persona?
Rocin. Y si haciendo la intentona
me daràn quinientas coces?
Auror. Mi trage es muy conocido,
y no me atrevo à dar passo.
Rocin. Si ellos vinieran al caso,
ya me huvieran embestido.
Alex. A un lado, amigos.
Rocin. Ya hablò
el uno en acentos quedos;
vive Christo, que diez dedos
son mas gallinas que yo.

Auror.

Auror. Cavallero, he de poder
passar sin que agravio intente?
Rocin. Señores, yo soy valiente,
y no lo echaba de vèr.
Auror. De no responder, se infiere,
que siguiendome vendràn.
Rocin. No responde? passaràn
quando à mi me pareciere.
Alex. Ha hidalgo, no ha merecido
mi ruego el hacer mas caso?
Rocin. Ya he dicho, que darè passo
quando yo fuere servido.
Alex. O què pena es no tener
armas en esta ocasion!
Rocin. O las dos mugeres son,
ò esta sin duda es muger;
passad, pues, que no persigue
muger mi brazo valiente.
Alex. Muger dixo? es evidente,
que esta es Fenix que m[e] sigue.
Rocin. Ea, passad, que es angosta
la calle. *Alex.* Me haceis merced.
Rocin. Y como que hago: creed,
que me tiene mas de costa.
Auror. Ricardo me ha parecido
el que alli miro presente;
no sè el remedio que intente,
quando ya me ha conocido.
Alex. Fenix es, y es fuerza hablarla,
que parece que rezela
de mi intencion la cantela,
y assi podrè assegurarla.
Auror. Hablarle quiero, no entienda
el engaño que he trazado,
que despues à mi cuidado
le darà el Cielo otra senda.
Alex. Sois vos, señora? *Aur.* Yo soy.
Alex. Es engaño? *Aur.* Es fantasia?
Alex. Parece que à Aurora oìa?
Auror. Si con Alexandro estoy?
Alex. Mas no, que de mi memoria
son aparentes antojos.
Auror. El deseo diò à mis ojos
una ilusion de mi gloria.
Alex. Pero si su fin fue cierto,
y aqui se me ha aparecido?
Auror. De mi Alexandro ha venido
el espiritu, si es muerto.
Alex. Pero tengo de apurar
mi desdicha, ò mi ventura.
Auror. Tengo de vèr si es segura
mi suerte en tanto pesar.
Alex. Aurora? *Auror.* Alexandro?
Alex. Es cierto,
que vivis, prenda querida?
Auror. Alexandro, tienes vida?
es verdad, que no eres muerto?
Alex. No, mi bien.
Auror. Ni yo tampoco:
què ventura! *Alex.* Què alegria!
Auror. Què suerte!
Alex. La suerte es mia.
Auror. Pierdo el juicio!
Alex. Yo estoy loco!
Aur. Dame los brazos. *Alex.* Si harè.
Auror. Dueño mio!
Alex. Te estoy viendo?
Auror. Quien te traxo?
Alex. No lo entiendo:
còmo veniste? *Auror.* No sè.
Rocin. Quien son llego averiguallo.
Alex. Quien es?
Rocin. Señor, Rocinante.
Alex. Rocin?
Rocin. Rocin, y no ha un instante,
que te pareciò cavallo.
Auror. Ya en glorias estàn trocadas
mis penas.
Alex. Quien tal ha visto?
Rocin. Si no me hablas, vive Christo,
que os hago dos mil tajadas.
Alex. Donde vienes?
Rocin. He rompido
un calabozo à esta hora.
Alex. Y tù, mi querida Aurora?
Auror. Lo mismo me ha sucedido:
y tù como halliste medio
en tu prision? còmo fue?
Alex. Despues te lo contarè,
vamos aora al remedio,
que solo estriva en que vamos
à buscar algun baxel
al Puerto, por vèr si en èl
las vidas asseguramos.
Aur. Vamos, pues, que allà en la playa
no faltarà en que embarcarnos.

Rocin.

Rocin. Tratèmos de mencarnos,
señores, aya, ò no aya.
Alex. Ea, pues, de aquesta tierra
salgamos con brevedad.
Auror. A Dios, tyrana Ciudad.
Alex. Queda à Dios, Inglaterra.

JORNADA TERCERA.

Sale Fenisa.

Fenis. Rezelando estoy la causa,
que assi à Alexandro detiene:
triste del que su esperanza
à la fortuna la entrega,
y la remite à la suerte!

Sale Ricardo.

Ricard. Què dilatado es el tiempo!
què prolixas le parecen
las horas de la esperanza,
aunque sea el plazo breve,
al que adora! què confusas
imaginaciones tiene!
què embarazos no anticipa!
y què riesgos no previene!
No sè què adivina el alma,
que la dicha desvanece
de mi esperanza; mas quando
ay amante que no teme?
Mi hermosa Aurora me dixo,
que entre estos verdes laureles
la esperasse: quiera Amor,
que logre tan alta suerte.
Desde el Parque hasta el jardin
entrè, porque me parece,
que he de hallar mi bien perdido
en su laberinto verde.
Fenis. Ecos pienso que he sentido,
si no es que fue la corriente
de esse arroyo.
Ricard. Los acentos
de una voz, si no me miente
el oìdo, escuchè, y son
los cristales desta fuente.
Fenis. Si no me engañan los ojos,
un hombre juzgo que viene
à esta parte.
Ricard. Una muger
es la que miro presente;
eres tù, mi bien? *Fenis.* Yo soy,
y prometo, que impaciente
me tenìa la tardanza.
Ricard. O què dicha hallè en perderme,
quando he logrado un favor,
que toda el alma agradece!
Yo tambien en esta ausencia,
entre penas diferentes,
sentì la desconfianza
darme rigorosa muerte.
Fenis. Siempre fue norte dichoso
la desconfianza.
Ricard. Y siempre,
en el que es amante, propria.
Fenis. Y en el discreto, y prudente.
Ricard. Mucho estimo, dueño hermoso,
essas finezas corteses.
Fenis. Afectos ciertos del alma.
Ricard. Luego afirmas que me quieres?
Fenis. Si el corazon lo publica,
no es mucho que lo confiesse
la lengua. *Ricard.* Felice soy!
aunque temo::-
Fenis. Dì, què temes?
Ricard. Que has querido::-
Fenis. Solo à tì,
y lo demàs no lo mientes.
Ricard. Seràs firme? *Fen.* Serè roca.
Ricard. Seràs mia? *Fenis.* Eternamente;
mas una cosa te pido.
Ricard. Dime, mi bien, lo que quieres.
Fenis. Que has de olvidar à ::-
Ricard. Tente, aguarda,
no miras que es ofenderme,
nombrarme à quien aborrezco?
Què es olvidarla? de suerte
la olvidarè, que aun su nombre
dudo ya que se me acuerde:
Y assi, dulce prenda mia,
no malogremos la suerte,
que la noche, y la fortuna
à mi esperanza promete.
Y pues juzgo que del Alva
se vèn señales alegres,
y los dulces Ruyseñores
la estàn cantando motetes,
executar lo tratado
es solo lo que conviene.

Fen. Sì, dueño mio, que todos
los riesgos, è inconvenientes
los atropella mi amor.
Ricard. Pues vamonos, porque empiece
el baxèl de mi esperanza
à navegar felizmente.
Dal la mano, y dice dentro el Rey.
Rey. Tomen los puestos, y acuda
toda la guarda à la fuente.
Ric. Valgame el Cielo! què escucho?
Fen. Ay de mì! què ruido es este?
Ric. Cercados por todas partes
nos tiene infinita gente.
Fen. Què hemos de hacer?
Ric. Ocultarte
entretanto, que valiente
mi espada repara el daño,
que ha causado el verte ausente.
Fen. Tu riesgo es mucho mayor,
y assi procura esconderte,
que quizà podrè estorvarlo.
Ric. Impossible me parece.
Rey. Registrad todo lo oculto
deste laberinto verde.
Almir. Aqui las voces se escuchan.
Fab. Aqui los bultos parecen.
Salen Fabio, el Almirante, y el Rey con luces, y armas.
Rey. Llegad luces.
Fab. Aqui estàn.
Ric. Quien es? pero què aparente
engaño es esse que miro!
Fen. Què es esto que me sucede?
no es Ricardo aqueste, Cielos!
Ric. No es esta que miro Fenix?
Fen. Què he de hacer, que estoy corrida?
Ric. Yo estoy sin vida!
Rey. Al que huyere
tiradle.
Almir. Daos à prision.
Fab. Aguarda, señor, detente,
que los que mirando estamos
son solo Ricardo, y Fenix.
Rey. Què dices?
Fab. Lo que es verdad.
Rey. Què estraño sucesso es este!
Fenix? Ricardo?
Los dos. Señor?
Rey. Què haceis aqui?
Ricard. Si merecen
disculpas yerros amantes:
Aqui decir me conviene, *ap.*
que el hallarme con la Infanta,
no ha sido por accidente,
que fuera mayor delito,
si mi engaño se supiesse.
Con vuestro ingenio, señor,
mi atrevimiento bien puede
ser menos, pues conoceis
que soy amante, y que Fenix,
siendolo de la hermosura,
tambien disculparme puede.
Fen. Yo por gozar la frescura,
que este ameno sitio ofrece,
baxè à tiempo, que mi primo
en èl tambien se divierte.
Fuerza es llevar adelante *ap.*
la cautela, que pretende
Ricardo, que era peor
que la causa se supiesse,
que assi me obliga à fingir.
Y encontrandonos por suerte,
me ha divertido este rato
con mil finezas corteses.
Rey. Ricardo, quando podeis
galantear libremente
à Fenix, con el seguro,
que mi palabra os promete,
es agraviar mi fineza,
y estragar, con indecentes
acciones, la autoridad,
y el respecto que se debe
à vuestra prima; pues quando
podeis lograr libremente,
con el titulo de esposo,
reciprocos intereses,
y que salgan à lucir
las glorias de vuestra suerte:
es ultraje que os valgais
de los medios, que os ofrece
la soledad destas sombras.
Y vos, Fenix, si os divierte
el jardin, para gozarle
ay horas mas convenientes,
que ay peligro en el decoro,
si en la ocasion obscurece.

Fenis. Yo, señor, soy:-
Rey. Claro està,
que sois quien sois; mas se advierte,
que el vulgo se vè compuesto
de opiniones diferentes.
Ricard. Yo en medio de mi pasion,
vuestra razon me convence.
Ay confusion mas estraña! *ap.*
y que este lance me fuerze
à mostrarme amante fino
de quien el alma aborrece,
pues me declara su engaño
por la parte que me ofende!
Cielos, sin duda es aquesta
la vez primera que puede
aver zelos sin amor.
Fenis. Que estè yo dando aparentes
indicios de agradecida, *ap.*
quando à mi amor le divierte
otra pasion, y Ricardo
por la misma causa miente!
Rey. Ay laberinto mayor?
Que quando juzguè que Fenix,
y Ricardo fuessen causa
de que la prision rompiessen
Alexandro, y la Española,
pues indicios evidentes
me dieron de sus cuidados
sus finezas imprudentes,
hallo en este desengaño
tan contrarios accidentes,
que quitan à mi sospecha
las presunciones mas leves!
Y assi, investigar la causa
impossible me parece;
y en tanto que la averiguo,
mi enojo el remedio intente.
Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Al punto
los mas ligeros baxeles,
que en la ensenada se hallaren,
sin un punto detenerse,
examinen de sus mares
los mas ocultos retretes,
en la busca de un traydor,
y de una muger aleve,
que aquesta noche han rompido
de aquestas dos torres fuertes
las prisiones, y se han ido.
Ricard. Quien son, señor?
Rey. Quien ser pueden,
sino Alexandro, y Aurora?
Ricard. Què decis?
Rey. Lo que os advierte
mi voz. *Fab.* Tambien el criado
ha hecho fug 1.
Almir. No se puede
saber quien assi à los tres
pudo librar desta suerte?
Rey. No lo alcanzo.
Ricard. Pues, señor,
mi cuidado à obedeceros
và; no son sino mis zelos *ap.*
los que assi mi enojo encienden.
Rey. Pues, Ricardo, tu cuidado
sea quien mi ofensa vengue.
No sè, por Dios, Almirante,
lo que desta accion sospeche.
quando las llaves teneis.
Almir. Tu Magestad no rezele
de mi lealtad tal traycion,
y que es mi sangre se acuerde;
y que tengo acreditadas
estas canas, muchas veces,
con creditos muy antiguos,
en empeños diferentes.
Rey. Teneis razon.
Fenis. Pues, señor,
què apercibimiento es este
de armas, y estruendo en el Parque?
Rey. Fue porque esta necia gente,
ademàs que su descuido
diò ocasion à que se fuessen
los presos, alborotaron
el Palacio, è imprudentes
me dàn cuenta de su fuga,
y que en el jardin intente
prenderlos, porque los viò
Julio en el jardin meterse.
Aquesta fue la ocasion,
y assi, vèn à recogerte.
Fenis. Vamos, pues. *Alm.* Vamos, señor.
Rey. Vamos, porque ya amanece.
Vanse, y salen Alexandro, y Aurora, y dice dentro Alexandro.
Alex. Pues ya saltamos en tierra,

en aquessa cala quiero
mirar, si en aquesta Isla
puedo hallar algun sustento.
Descansa, mi bien, en tanto,
que el laberinto penetro
de este arbolado País,
en el tapete que el suelo
te ofrece de mil colores
al margen de esse arroyuelo.

Auror. Ay Alexandro! ay esposo,
y què cansada me siento!

Alex. Pues, mi bien, sientate en tanto
que cobras algun aliento,
que el desmayo, y el cansancio
te rinden, que yo pretendo
buscar, mientras tu descansas,
algun alivio, que espero
de caza, y frutas, que ofrecen
estos arboles espessos.

Rocin. O maldita sea la estrella
de mi signo! en los infiernos
estè la hora menguada
en que fue mi nacimiento.
Señores, quien avrà visto
mis trabajos, mis sucessos,
mis fortunas, mis desdichas,
mis hambres, y mis empeños?
Ya soy Inglès, ya Español,
ya Alemàn, y ya Flamenco,
ya Soldado, ya Lacayo,
ya amigo, libre, ya preso,
ya sentenciado à ahorcar,
puesto à la vista el tormento;
y en fin, la mayor fortuna,
que pudo ofrecerme el tiempo,
fue salir para Galeras,
adonde à dos manos remo,
sin comer à dos carrillos,
que casi ya no me acuerdo
el dia que comì pan.
Solo con dos elementos
me conservo tan neutral
entre el agua, y entre el viento,
què à mi mismo me pregunto,
muy indeciso, y suspenso,
si soy carne, ò soy pescado,
camaleon, ò cangrejo?

Alex. Tèn sufrimiento, Rocin,
que ya mas piadoso el Cielo
se muestra, quando à la vista
ofrece este sitio ameno
donde podemos buscar
que comer, pues padecemos
la misma necessidad
todos tres.

Rocin. Por mi lo siento,
que estoy desde que salì,
no solo asido de un remo,
sino de dos, y tu estàs,
siendo amante, tan contento,
tan pagado, tan gustoso,
tan harto, y tan satisfecho,
como Soldado alojado
en casa donde ay dinero,
y es el amo Genovès,
que hace ostentacion del miedo.

Alex. Pues logro yo mas regalo
que tu? por què dices esso?

Rocin. O tu eres necio, ò yo tonto:
por què lo digo? esso es bueno!
no eres amante? *Alex.* Sì soy.

Rocin. En un vaso que està lleno,
puede entrar otro licor?

Alex. Si no es de mas grave peso,
no puede verter al otro.

Rocin. Tu amor no es fino?

Alex. Confiesso,
que sus quilates podràn
tener un mundo de precio.

Rocin. Pues si es tu amor como el oro
fino, y pesado, y tu pecho
està lleno deste amor,
còmo puede dexar seno
para embutir de vitualias,
que te sirvan de alimento?
Ademàs, que siempre tienes
por regalado sustento,
al instante que amanece,
chocolate de requiebros,
y entre mil dulces finezas,
plato de assados afectus,
ensalada de favores,
y no te faltan pucheros;
y al mismo tiempo te brindan
tus dos niñas vino añejo.

Alex. Rocin, Aurora parece,

que

què rendida del tormento
del camino, se ha quedado
dormida, con gran silencio
la asiste, en tanto que yo
aquesta selva requiero,
por vèr si pudiesse hallar
quien pueda darnos sustento;
y por descubrir la tierra,
quiero salir à essos cerros.

Rocin. Mientras èl và, de rendido
en este lado me tiendo,
que estoy cansado, y en fin
soy hombre de mucho peso.

Duermese, y salen Ricardo, y Fabio, y dicen dentro.

Ricard. A tierra, à tierra, que miro
en essa cala una vela.

Fab. Y es el barco que Alexandro
se traxo de Inglaterra. *Salen.*

Ricard. Cercad todos la Marina,
y el que se ausentare muera.

Fab. Guardad la huìda del monte
en lo espesso de la selva.

Ricard. Azia esta parte parece,
que se encaminan las huellas.

Fab. Si la vista no me engaña,
dos bultos entre la yerva
de este prado miro echados.

Ricard. Dices muy bien, de mas cerca
procuro vèr si son ellos.

Fab. La que en la hermosa ribera,
que guarnece de esmeraldas
aqueste arroyo de perlas,
està dormida, es Aurora.

Ric. Gran ventura! Aurora es esta,
y el otro Rocin, que al sueño
le pagan la comun deuda:
adonde estarà Alexandro?

Fab. No sè; mas muy bien pudiera
no venir aqui Alexandro,
aunque en una noche mesma
se vè que los tres faltaron.

Ricard. Dices bien, y es cosa cierta,
que si èl huviera venido,
aqui tambien estuviera.

Fab. Llamemos la gente.

Ricard. Aguarda,
que parece que se quexa
entre sueños. *Soñando.*

Auror. Tente, aguarda:
por què perseguirme intentas?
Ricardo, en què te he ofendido?
detèn la espada sangrienta,
dexame, señor, y basten
los rigores de mi estrella:
Basta que es muerto mi esposo;
por què tu enojo atropella
assi una muger rendida?
Ay Dios, què triste apariencia!
Pero què miro? ay de mi!
toda mi desgracia es cierta.

Fab. Desmayòse al despertar.

Ricard. Esta marchita belleza,
Fabio, de aquesta deidad,
pon en mis brazos, pues ella
de la muerte de Alexandro
nos dà anticipadas nuevas,
y demos la buelta à Londres,
para que con su presencia
el Rey conozca, que es antes,
que no mi amor, mi obediencia;
Soldados, esta hermosura
llevad à mi nave apriessa.

Llevanla.

Fab. El vergante de Rocin,
como duerme à pierna suelta!
como ignora aquel refràn,
en que avisa, que no duerma
quien tiene enemigos!

Rocin. Tente: *Soñando.*
te burlas, hermana Celia?
no sabes, que el ausentarme
es porque me han hecho fuerza?
Ya sè que me favoreces,
y sè que à Fabio desprecias,
que es un picaro gallina,
y si aora lo cogiera
al borracho, con un tronco
le abriera media cabeza.

Fab. Pues despierte, à vèr si es hombre
para cumplir la promessa.

Rocin. Yo hablè por boca de ganso:
maldita sea mi lengua.
Digo, mi señor Don Fabio,
que soy un puerco, y no crea

de mi voluntad, que yo
he hablado mal en su ausencia,
que puede ser que el demonio
le aya puesto essa apariencia;
y si yo lo he dicho, miento,
y me desdigo en presencia
de todos estos señores.

Fab. Tal creo de su fineza;
mas venga, que ha de pagarlo
con un rebenque en galera.

Rocin. Ha señor Fabio, se burla?

Fab. Vaya.

Rocin. Dexese de arengas,
que no soy hombre con quien
ha de aver vaya, ni venga.

Vanse, y llevan preso à Rocin, y Aurora, y sale Alexandro.

Alex. Esta presumo que es la parte donde
dos Soles una hermosa Aurora esconde,
sirviendole de noche en tal empeño,
sumillèr de su luz, un breve sueño:
examinar pretendo todo el prado;
mas ay de mi! què es esto que estampado
està de tantas huellas,
que apenas se vèn ya sus flores bellas?
Darè voces: Rocin? mas son en vano:
què es lo que miro, Cielo soberano!
tres Galeras no son las que zarpando
desta Cala se parten, y volando
parecen à la vista exalaciones,
que gyran encontradas las Regiones?
Aurora, esposa mia? mas ya advierto,
que este golpe mortal ha sido cierto.
Las Galeras que miro son de guerra,
de la Armada del Rey de Inglaterra:
què he de hacer (ay de mi!) q̃ ya no alcanza
el corazon consuelo, ni esperanza!
El barco las Galeras se llevaron,
con que mis esperanzas se frustraron:
buscar pretendo si ay en esta tierra
en que seguir mi esposa à Inglaterra.

Vase, y sale Octavio, y Soldados.

Octav. Si avemos de hacer aguada
en aquesta Isla, amigos,
ofrece el Cielo refugio
en arroyos cristalinos.

Sold. Que el Rey hiciesse jornada,
aunque viejo, con tal brio!

Otro. Què os admira, si le obliga
saber, que han preso sus hijos
Pyratas de Inglaterra,
que assi un Pescador lo dixo?

Octav. Los achaques le obligaron,
que son los años prolixos,
à retirarse, ordenando,
que prosiga su destino
el Armada, y que Alexandro,
que es nuestro Principe Invicto,
busquemos, aunque se arriesgue
el Reyno.

Alexandro en lo alto.

Alex. Què es lo que miro!
Amigos, què tierra es esta?
decidmelo, assi propicios
los Cielos os favorezcan.
Y què Armada es la que miro,
del Mar hermosa arboleda?

Octav. O estàn ciegos mis sentidos,
ò es el Principe Alexandro
quien nos habla.

Sold. Bien has dicho.

Octav. Dà, señor, à tus vassallos
los pies, que el Cielo ha querido,
que viniendo à hacer aguada,
ayamos dado contigo.

Alex. Octavio, ya te conozco,
y tus servicios estimo,
con la voluntad de todos:
Decidme con què motivo
aveis llegado hasta aqui?

Octav. Buscandote hemos venido:
tu padre el Rey mi señor,
informado del peligro
de que te robò un Pyrata,
de Soldados escogidos
juntò Armada poderosa,
y llegando hasta este sitio,
enfermo se ha retirado,
y executando el motivo,
orden de que te buscasse
diò al Exercito lucido:
sesenta Naves abollan
del mar los cristales rizos.

Alex. Cierto es, que en esta ocasion
los Cielos os han traido
para cobrar à mi esposa...

A embarcar, Soldados mios;
espera, Ricardo, espera,
probaràs el valor mio:
Ay de ti, porque và un rayo
oy contra ti! Vamos, hijos.

Todos. Viva el Principe Alexandro,
y mueran sus enemigos.

Vanse, y salen el Rey, y Fenisa.

Rey. Que salgan à mi paciencia
tan varias las diligencias,
tan inciertos los motivos,
que no pueda mi cuidado
hallar el menor indicio,
aunque cautelosamente
templado los averiguo!

Fenis. Vuestra Magestad, señor,
no se canse en varios juicios,
que me parece impossible,
que huviesse quien, en peligro
tan evidente, intentàra
favorecer los designios
de Alexandro, sin temer
de vuestro brazo el castigo.

Rey. Fenix, me dà que pensar
vèr faltar à un tiempo mismo
todos tres, y quebrantar
las prisiones que han rompido;
que aunque Alexandro lo hiciera
valiendose de sus brios,
ya parece que el valor
de un hombre, pudiera altivo
emprender la libertad;
mas una muger de un sitio
tan fuerte salir, sin darle
favor algun atrevido,
es impossible; y supongo,
que quando huvieran salido,
acaso, ò por buena suerte,
de calabozos distintos,
se juntàran tan aprisa,
y sin poder ser sentidos,
todos tres hicieran fuga?
Viven los Cielos divinos,
que es traycion, y he de saber
quien mi valor ha ofendido.

Tocan caxas.

Celia. Ay pobre de mi! què harè
si sabe el Rey que yo he sido
quien sacò de la prision
à Rocin? *Tocan caxas.*

Rey. Ola, què ruido
es esse?

Almir. Señor, Ricardo
entra à verte, y ha traìdo,
segun parece, los presos.

Rey. Entre, pues.

Salen Ricardo, Fabio, y los presos.

Ricard. Gran señor? *Rey.* Primo,
dadme los brazos en fè
de lo mucho que os estimo,
y à lo que à vuestro valor
me confiesso agradecido.

Ricard. Ya, señor, tienes presentes,
de tres que te han ofendido,
los dos, que allà con la muerte
pagò Alexandro el delito.
Vive el Cielo soberano, *ap.*
que he de vengar los desvios,
y la ingratitud de Aurora,
porque de mi amor lo fino
se trocò en odio al instante,
que no fue correspondido.
Justa venganza es la mia,
quando burlado me miro;
ademàs, que en esta accion
mis lealtades acredito
con el Rey, que es mayor gloria,
que el gusto de un apetito.

Rey. En nuevas obligaciones
me poneis, quando lo fino
de vuestra lealtad mostrais
en tan heroycos servicios.

Ricar. Soy vuestra hechura, y procuro
agradaros, y serviros.

Auror. Ay Alexandro! ay mi bien!
ay esposo, y dueño mio,
y què presto la fortuna,
y la fuerza de mi signo
experimentò tyrana
lo que en tristes vaticinios
temì de un sueño aparente
los efectos sucedidos!

Rey. A vista del homicida
suelen del cadaver frio
verter sangre las heridas;
y assi, quiero prevenido

no

no mirar el agressor,
que executò el homicidio
en mi corazon, que aun teme
de sus ojos el peligro.
Venza la razon, y cessen
los efectos atractivos
del imàn de su hermosura,
de la fuerza de su hechizo.
Esto ha de ser, Almirante,
à esse criado:-

Rocin. Què he oìdo!

Rey. Se ponga luego à question
de tormento.

Rocin. San Remigio!

Rey. Porque confiesse quien fueron
complices en el delito.

Roc. Señor? *Rey.* Què quieres?

Rocin. Quisiera,
que si el potro no es preciso,
lo escuseis.

Rey. Pues por què causa?

Rocin. Porque el Rocin và conmigo.

Rey. Venid, Ricardo, no quiero,
que el llanto de un cocodrilo
me estorve la execucion
de la venganza à que aspiro.

Ricard. Vamos, señor.

Fenis. Què dolor
me ha causado averla visto!

Rey. Ricardo, llevad à Aurora
à la prision, y vos mismo
sereis su guarda, entretanto
que otra cosa determino.

Ricard. Venid, Aurora.

Auror. Obedezco.

Fenis. El verla me ha enternecido.

Cel. Ay triste de mi! què harè?
que Rocin descubre el hilo
de mi fineza, y me dàn
hasta doscientos tocinos.

Almir. Fabio, prevèn al instante
aqui el potro, y dadle aviso
al verdugo, porque trayga
lo que falta.

Rocin. Señor mio,
son escusados, por Dios,
todos essos requisitos,
para un pobrete, que no
merece tanto servicio.

Fab. Pues confiesse bien à bien,
sin engaño, quien han sido
los que la prision rompieron?
y de adonde ha conocido
à Alexandro, y si es Aurora
su esposa, y quien les previno,
despues de su libertad,
el barco para el camino?

Rocin. Pues, señor, si es esso solo
lo que me pedìs, suplico
à usted, que se escuse el gasto,
y al punto estareis servido
de mi voluntad, que tengo
el estomago podrido
de tener este secreto
en la assadura escondido,
siendo criado, que es cosa
para darme un tabardillo;
allà và: parece purga;
à la boca se ha venido.
Sabreis, pues:- Jesus mil veces;
què asco!

Almir. No prosigues?

Rocin. Digo,
que mi amo es Alexandro,
Principe de Ungria invicto,
successor de aquel Imperio,
que por estraños prodigios,
buscando à su esposa Aurora
à Inglaterra venimos
con el nombre de Españoles;
que Ricardo en el retiro
de Ungria, à la Emperatriz
la robò con un Navio,
estando solo Alexandro:
hasta quedar mal herido
la defendiò; mas fue en vano,
que al instante nos partimos
en su seguimiento, donde
llegamos al tiempo mismo,
que saliendo à caza el Rey,
le librò del precipicio
Alexandro; lo demàs
que passa, ya lo aveis visto;
y como por accidentes
de la fortuna, nos vimos
con harta necessidad,

me-

metidos en el garlito
de una prision todos tres;
pero que della salimos,
yo, porque Celia me abriò
por medio de un diablo pio.
Como salieron mis amos
no lo sè, que à averlo visto,
tambien te lo confessara,
pues no gasto titulillos:
que acaso nos encontramos,
y quando nos conocimos
dimos mil gracias à Dios.
Y en un instante, y dos brincos
nos plantamos en el Puerto,
donde à un Marinero amigo,
que acaso estaba durmiendo
dentro del barco metido,
se le quitamos, y à èl
le rompimos los hocicos.
Que por el mar caminamos
casi dos dias perdidos,
donde la hambre fue tal,
que despues de aver comido
cera, pez, sebu, alquitràn,
que en el Barco recogimos,
nos comimos los zapatos
en vez de pan, y tocino.
Y apenas, señor; cansados
del trabajo referido,
à cierta Isla llegamos,
quando fue Alexandro mismo
à buscarnos que comer.
Aurora, y yo nos dormimos,
y estando bien descuidados,
Ricardo à la Isla vino,
donde nos prendiò, y no sè
si acaso à Alexandro ha visto;
mas pues èl dice que es muerto,
èl sabrà lo que se dixo.

Almir. Estraño caso! quien viò
en las edades prodigio
mas raro? ya la venganza
à las manos se ha venido
del Rey, para despicarse
del agravio recibido
del Rey de Ungria, que diò
injusta muerte à Camilo
nuestro Principe: Rocin,
vèn, y todo lo que has dicho
lo referiràs al Rey.

Fab. Venga, pues.

Rocin. Pleguete Christo!
ya me pesa: -

Almir. Què te pesa?

Rocin. Què me pesa? buscar ruidos,
y andar en quentos, que todos
proceden en infinito. *vanse.*

Salen Fenisa, Teodosia, y Celia por donde entra Fabio.

Celia. Señoras, vuestro sagrado
me valga en esta ocasion.

Teod. Pues, Celia, por què razon
assi Rocin te ha culpado?

Celia. Por libralo de la muerte,
de la carcel, con trabajo,
lo saquè, y este agasajo
me lo paga desta suerte.
Tuve lastima de verlo,
y no es grande maravilla,
que una muger con mancilla
intentàra socorrerlo.
Aora Fabio entrò, y muy grave
me dixo: Celia, he sabido
de Rocin, como aveis sido
la que me hurtasteis la llave;
y si yo puedo, os prometo,
que oy os tienen de azotar:
mirad si yo puedo estàr,
señoras, en poco aprieto.

Fenis. Pues sossiegate, que no
me admiro, que fuesse assi,
ni que te suceda à ti,
quando à mì me sucediò.

Teod. Pues sossiega tu temor,
y no te cause verguenza,
que es muy facil que se venza
una muger con amor.
Mas dexando, prima mia,
esto à una parte, y bolviendo
à las nuevas de Ricardo,
sabe el Cielo lo que siento
la desgracia de Alexandro;
pues de verdad te prometo,
que sin ofender lo altivo
de mi decoro, y respeto,
mereciò su vizarria

algun cuidado en mi pecho.
Fenis. Ay de mì! què ha de decir
un alma, de quien fue dueño,
aunque me burlo el ingrato?
Que es Alexandro confiesso,
la causa que me divierte;
pues desde el instante mesmo,
que le conocì, ha tenido
mi amor mil desassossiegos.
Pluguiesse à Dios, y muriera
quando lleguè à conocerlo,
pues sin tenerle yo amor,
de tan estraños sucessos
los aparentes engaños
han fulminado los zelos
de tu hermano, si no han sido
buscar à mi costa medios
de disculparse, logrando
en Aurora nuevo empeño.
Teod. Es engaño conocido
el que padeceis, supuesto,
que si Ricardo quisiera
à Aurora, como has propuesto,
nunca la huviera traido
al peligro manifiesto
del Rey: ò quando su amor
se engendràra con el tiempo,
queriendola, no partiera
airado en su seguimiento,
segunda vez, à exponerla
à la evidencia del riesgo,
pudiendo lograr amante,
como dices, su deseo. *Tocan*
Pero què rumor es este? *caxas.*
Celia. Fabio viene, y deste estruendo
os puede dàr la noticia.

Sale Fabio.

Teod. Fabio?
Fab. Señora?
Teod. Què es esto?
Fab. Un prodigio el mas estraño
de las edades del tiempo:
A Rocin, aquel criado
de Alexandro, traxo preso,
como sabeis, con Aurora,
Ricardo, el qual por el miedo
que tuvo de verse ya
puesto à question de tormento,
confessò como Alexandro
era Principe heredero
del gran Monarca de Ungria,
su padre, que fue aquel mesmo,
que injustamente diò muerte
à Camilo, que en el Cielo
goza pacificamente
de mas soberano Cetro.
Fenis. Què dices?
Fab. Y que es Aurora
su esposa, porque en el mesmo
dia que tuvo Ricardo
la suerte de su trofeo,
fue el que en talamo feliz
se celebrò el Hymenèo,
y en el que quedò aclamada
Reyna del Ungaro Imperio.
Pero como la fortuna
trocò en tan vario sucesso
la dicha, vino Alexandro
à Inglaterra encubierto.
Esto es lo que confessò,
y el Rey ayrado, y sangriento,
luego que supo quien era,
y que Alexandro era muerto,
quiso vengar en Aurora
todo el rencor de su duelo:
y condenandola à muerte,
la entrega à un verdugo fiero;
y yo con vuestra licencia
me voy, que faltar no puedo
à Rocin, para assistirle
en este passo postrero. *vase.*
Fenis. Raro caso!
Teod. Triste suerte
es la de Aurora! prometo,
que me mueve la noticia
à dolor, y sentimiento.
Fenis. Vamos à vèr si aplacamos
los rigorosos extremos
del Rey.
Teod. Ay, Fenix! su enojo,
como su venganza, temo. *vanse.*

Tocan caxas, y saca Fabio à Rocin atadas las manos atràs con un cordel, y lo ata à un palo.

Fab. Ande, pues.
Rocin. Vamos à bodas?

No

No dè, por Dios : prisa tanta,
que ay bastantissimo tiempo,
y muero de mala gana:
dos mil demonios me lleven,
si quisiera hacer jornada
al otro mundo.
Fab. Rocin,
este no es tiempo de chanzas,
disponte para la muerte,
pues ya tan presto te aguarda.
Rocin. Fabio, para qualquier cosa
es menester tener gana,
y yo no la tengo aora,
porque me falta la gracia;
y si mi amo se acomoda
à morir, à mi me falta
para salvarme una cosa
de no pequeña importancia.
Fab. Què le falta?
Rocin. Confession.
Fab. Se la daràn.
Rocin. Camarada,
los pecados que yo tengo
son reservados al Papa:
dexenme llegar à Roma
para ciertas circunstancias
de mi conciencia, que ofrezco,
empeñando mi palabra,
de ir como un rayo al negocio,
y bolver sin que aya falta:
porque si no, mil demonios
han de cargar con mi alma;
y si me mataren oy,
me he de condenar mañana.
Fab. Presto le darè un garrote,
à vèr la flema que gasta.
Rocin. Mal garrotillo te dè,
que te anude la garganta.
Fab. Dèse prisa : mas què escucho?
què estruendo es este de caxas?
Dentro Alexandro.
Alex. Ea, Soldados valientes,
à tierra la gente salga,
que oy serà segunda Troya
Londres, para mi venganza.
Dentro 1. Echad al punto el rastrillo,
y avisad al Rey.
Dent. Alex. Mis ansias
convertiràn en cenizas
toda la Ciudad : dispara,
porque si mi bien ha muerto,
se consiga su venganza.
Rocin. La voz de mi amo es esta,
y ya todos desembarcan.
Salen el Rey, Ricardo, y el Almirante en la muralla.
Rey. Què novedad es aquesta?
Ricard. La mas poderosa Armada,
que viò el mar en sus cristales,
selva de arboles, y jarcias,
à toda prisa en el Puerto
entra, y en èl desembarca
tanta gente, que no ay tierra
para que ponga las plantas:
Armada es del Rey de Ungria,
las vanderas lo declaran.
Octav. El Rey Alexandro viva.
Rey. Què escucho? desdicha estraña!
què he de hacer, Cielos Divinos?
Almir. Ya la vista nos declara
la verdad de nuestra duda.
Dentro Alexandro.
Alex. Mueran todos à mi rabia,
si muriò mi esposa Aurora.
Almir. Señor, si pueden mis canas
aconsejarte prudentes,
en pena tan impensada,
dà de mano à los rencores,
que ay lances en que se abraza
el riesgo, siendo mayores
las desdichas que se aguardan;
Tu no consigues la vida
de Camilo, en la venganza
de Alexandro, y èl no tiene
culpa de tan gran desgracia;
sola la vida de Aurora
desta tormenta es bonanza:
ofrecela generoso,
y para tus Reynos gana
à Ungria, y las dos Coronas
vivan en paz dilatada.
Rey. Almirante, yo os estimo,
que me templeis en mi saña.
Salen Alexandro, y Soldados.
Alexandro, vuestra esposa
es viva, dexad las armas,

por-

porque entregandoos à Aurora,
nuestra amistad se afianza.
Baxan de la muralla.
Alex. Abrid las puertas, Soldados:
Si son verdad tus palabras,
un esclavo, y un amigo
en mi sujetos se hallan.
Cielo, es cierto?
Sale toda la compañia.
Auror. Si, mi dueño,
que viva el Cielo me guarda
para lograr esta dicha.
Alex. Ya consegui mi esperanza.
Rocin. Arrodillate, vergante,
y con tiento me desata,
que te he de hacer gigote.
Fab. Señor, de muy buena gana.
Rocin. Voto à Dios, que aquestos perros,
si no vienes, nos empalan.
Rey. Nuestra amistad se confirme,
que con dulce union enlaza
de Inglaterra, y Ungria
las dos Diademas sagradas,
à eterna paz; y Teodosia,
que dueño de mi esperanza
ha vivido, se corone
por mi esposa.
Teod. Soy tu esclava.
Rey. Ricardo? *Ric.* Señor?
Rey. Al punto
le dà la mano à la Infanta.
Ricar. Pues murieron mis sospechas,
no tengo porque negarla:
ya obedezco.
Fenis. Soy dichosa:
esta es mi mano, y el alma.
Auror. Ya se logrò mi deseo.
Rey. Celèbre con fiestas varias
mi Corte los desposorios.
Rocin. Puesto que todos se casan,
no avrà para mi una novia?
Auror. Celia.
Rocin. Vèn acà, cuitada,
te casas con condicion,
que has de ir à Ungria?
Celia. Casada
irè donde tu quisieres.
Alex. Aqui la Comedia acaba
de las fortunas de Aurora,
y Fineza acreditada.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1753.